

Las prioridades de la Presidencia española de la UE en el Mediterráneo: ser y deber ser

La Presidencia española de la UE plantea serios retos para los intereses y el peso estratégico de España en el Mediterráneo en el nuevo contexto geopolítico regional tras la creación de la Unión para el Mediterráneo (UpM).

Iván Martín

El fin de la yihad en Irak y sus repercusiones a ambos lados del Atlántico

La creciente estabilización de Irak, el cambio de Administración estadounidense y el anuncio de la próxima retirada del grueso de su contingente militar supondrán la desactivación de Irak como factor de transformación y movilización del movimiento yihadista y el cierre de un ciclo que tendrá repercusiones en la evolución de la amenaza terrorista.

Manuel R. Torres Soriano

Las periferias de Asia meridional: fronteras de inseguridad

En las periferias de Asia del Sur persisten un gran número de conflictos abiertos, con un más que cuestionable papel de los Estados, y abundan las actividades delictivas. La escasa cooperación entre Estados y la doble agenda de éstos en relación a algunas disputas favorece un clima de inseguridad e impunidad.

Antía Mato

La crisis económica mundial y la India: un análisis

La crisis financiera que sufre el sistema internacional en la actualidad tendrá graves implicaciones geopolíticas. Sin embargo, queda por ver la medida en que un país como la India puede convertir los retos provocados por la crisis en oportunidades.

Pankaj Vashisht y Sriparna Pathak

Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano es una fundación privada, independiente de la Administración Pública y de las empresas que la financian, que se constituyó bajo la presidencia de honor de SAR el Príncipe de Asturias el 27 de diciembre de 2001.

El Instituto se define como una institución apartidista, aunque no neutral, con vocación prospectiva, que utiliza diversos enfoques disciplinares con el propósito de generar propuestas que, más allá de su interés teórico, puedan resultar de aplicación práctica.

La misión esencial del Real Instituto Elcano es generar ideas sobre la realidad internacional y sobre las opciones estratégicas de España en las relaciones internacionales que resulten útiles a los responsables políticos, la empresa privada, el mundo académico, los medios de comunicación y la opinión pública en general.

Los valores y objetivos básicos que inspiran la actuación del Instituto son:

- la paz en las relaciones internacionales;
- la cooperación económica y la solidaridad entre los Estados y los pueblos;
- el respeto a los derechos humanos;
- la promoción y defensa de la democracia y de sus valores;
- la concordia entre los Estados, pueblos y civilizaciones del mundo.

El Real Instituto Elcano tiene como objetivos prioritarios:

- analizar el escenario internacional con el fin de producir análisis, estudios e informes que arrojen luz sobre la evolución del mismo;

- difundir esos trabajos con la meta de participar e influir en el debate público global sobre la realidad internacional;
- servir de foro de encuentro y debate, a fin de fortalecer el diálogo entre agentes públicos y privados;
- fomentar el crecimiento y desarrollo de la comunidad académica española dedicada a los estudios internacionales y estratégicos



Si desean suscribirse a nuestro Boletín y/o Newsletter electrónico, pueden hacerlo visitando la página:

www.realinstitutoelcano.org/boletinsubs.asp

Editor: Real Instituto Elcano
Coordinadora: Carola García-Calvo
ISSN 1696-3466
Depósito Legal: M.23.689-2003

Real Instituto Elcano
C/ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
Teléfono: 91 781 67 70
Fax: 91 426 21 57
E-mail: info@rielcano.org

Las prioridades de la Presidencia española de la UE en el Mediterráneo: ser y deber ser*Iván Martín*

La Presidencia española de la UE plantea serios retos para los intereses y el peso estratégico de España en el Mediterráneo en el nuevo contexto geopolítico regional tras la creación de la Unión para el Mediterráneo (UpM).

4

El fin de la yihad en Irak y sus repercusiones a ambos lados del Atlántico*Manuel R. Torres Soriano*

Analiza las causas que explican la “desactivación” de la yihad iraquí y cuál es la previsible evolución de la amenaza yihadista, recurriendo a una serie de analogías históricas que permiten fundamentar una serie de intuiciones sobre el futuro más cercano.

10

Las periferias de Asia meridional: fronteras de inseguridad*Antía Mato*

Examina el panorama de las zonas fronterizas en Asia meridional, caracterizadas por un elevado grado de conflictividad y actividad ilegal y por ser una fuente constante de tensión entre los Estados de la región.

15

La crisis económica mundial y la India: un análisis*Pankaj Vashisht y Sriparna Pathak*

La crisis financiera que sufre el sistema internacional en la actualidad tendrá graves implicaciones geopolíticas. Queda por ver la medida en que un país como la India puede convertir los retos provocados por la crisis en oportunidades.

19

Documentos de trabajo y libros publicados**ARI, materiales de interés y próximas actividades****Actividades realizadas en diciembre**

23

Las prioridades de la Presidencia española de la UE en el Mediterráneo: ser y deber ser

A España “se la espera” para que reconduzca la Unión para el Mediterráneo (UpM) tras dos años de protagonismo, cuando no unilateralismo, francés y de un bloqueo político sin precedentes desde 1995.

Iván Martín

Tema

La Presidencia española de la UE plantea serios retos para los intereses y el peso estratégico de España en el Mediterráneo en el nuevo contexto geopolítico regional tras la creación de la Unión para el Mediterráneo (UpM).¹

Resumen

Más allá de la evolución de los conflictos en la región, sobre la que España tiene una capacidad de influencia muy limitada, a España “se la espera” para que reconduzca la Unión para el Mediterráneo (UpM) tras dos años de protagonismo, cuando no unilateralismo, francés y de un bloqueo político sin precedentes desde 1995. Su prestigio y su posición estratégica en la región están en juego: limitarse a afrontar el reto de “gestión” de la UpM durante la Presidencia sin darle un impulso político decidido mediante propuestas e iniciativas sustanciales concretas supondría perder una oportunidad seguramente única. Su contribución podría ser más eficaz en relación con aspectos institucionales o con la definición y el seguimiento de determinadas

estrategias sectoriales prioritarias que en aspectos más puramente político-diplomáticos.

Análisis

“ Le resultará difícil aceptar esto, pero a pesar de que el ministro Moratinos es uno de los grandes especialistas mundiales en el tema, le recomendamos que se olvide de Oriente Medio, del Proceso de Barcelona y de la Unión para el Mediterráneo”. Este era el consejo que dos destacados especialistas españoles en relaciones internacionales daban al presidente del Gobierno para esta región en junio de 2009.² Con esa frase despachaban el asunto, pasando a referirse al conflicto de Oriente Medio y la política bilateral hacia Marruecos y Argelia. Este tratamiento simplista y expeditivo refleja la falta de interés que muchos de nuestros expertos en relaciones internacionales tienen sobre los temas euromediterráneos y, en concreto, sobre sus aspectos multilaterales, que contrasta llamativamente con la especialización en la región de algunos de nuestros diplomáticos más relevantes. Otra postura relativamente extendida entre analistas y actores es la de que las dificultades políticas de la UpM han dado la puntilla al Proceso euromediterráneo.³

En cualquier caso, dicha recomendación y dicho diagnóstico contrastan con el compromiso histórico de la diplomacia española con el Proceso euromediterráneo desde su fundación en 1995,⁴ y su actuación como adalid de los logros y la vigencia de la Asociación Euromediterránea durante todo el proceso de concepción de la UpM (2008). También cuestionan la consideración del Mediterráneo como uno de los ejes prioritarios de la Presidencia española de la UE.⁵ Debido precisamente a ese protagonismo y a ese compromiso, al propio prestigio de Moratinos en el Mediterráneo, a la proyección en el espacio mediterráneo de instituciones españolas de diplomacia pública como el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), la Fundación Tres Culturas, Casa Árabe y la nueva Casa Mediterráneo, así como al malestar creado en muchos países y actores por el unilateralismo francés en el marco de la UpM durante los últimos dos años, a España “se la espera” en la región, en el mejor sentido de la palabra: se la espera para reconducir el proceso de creación de la UpM, para reorientarlo y corregir el sesgo excesivamente intergubernamental que ha tomado,⁶ volviendo a involucrar más directamente a las instituciones de la UE y en particular a la Comisión

¹ El presente ARI tiene su origen en las presentaciones realizadas por el autor en dos seminarios organizados en junio de 2009 por la Fundació CIDOB en Barcelona y el Real Instituto Elcano en Madrid, en ambos casos conjuntamente con el British Council. Mi agradecimiento a todos los ponentes y participantes en ambos por su contribución a la discusión.

² José María de Areilza y José Ignacio Torreblanca (2009): “Diagnóstico diferencial, política exterior”, *Foreign Policy (Edición española)*, nº 33, pp. 28-39.

³ Véase Kristina Kausch y Richard Youngs (2009): “The End of the Euro-Mediterranean Vision”, en *International Affairs*, vol. 85.5, pp. 963-76.

⁴ Véase Richard Gillespie (1997): “Spanish Protagonismo and the Euro-Med Partnership Initiative”, en *Mediterranean Politics*, Vol. 2.1, pp. 33-48.

⁵ “Nuestra Presidencia tendrá un carácter eminentemente euromediterráneo”. Comparecencia del ministro de Exteriores y de Cooperación en la Comisión Mixta para la Unión Europea del Congreso, “La posición española respecto al ‘Proceso de Barcelona’, así como las líneas generales de la Presidencia española de la Unión Europea para el 2010”, *Diario de Sesiones de las Cortes Generales*, nº 64, 28/II/2009, pp. 2-22.

⁶ “Descomunitarización de la política mediterránea”, por tomar el término de Esther Barbé (2009), “La Unión por el Mediterráneo: de la europeización de la política exterior a la descomunitarización de la política mediterránea”, *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, año 13, nº 32, pp. 9-46.

Europea en el proceso, pero también para impulsarlo. Defraudar esas expectativas podría afectar gravemente al prestigio, a la posición estratégica y finalmente a los intereses de España en la región.

Sin embargo, hasta ahora no resulta evidente cuál es la estrategia mediterránea de España de cara a su semestre de Presidencia de la UE ni cuáles son sus prioridades concretas. ¿Cuál es, por ejemplo, la posición española ante la proliferación de iniciativas francesas, a menudo bajo la “etiqueta” de la UpM, como la Fundación de Mujeres por el Mediterráneo, el fondo de inversiones InfraMED, los siete “proyectos prioritarios” “seleccionados” en el sector del agua a propuesta de colectividades locales en el marco de una conferencia organizada por la Copresidencia francesa de la UpM y CGLU, el “Consejo Cultural de la Unión para el Mediterráneo” y el recién creado Centro de Marsella para la Integración Mediterránea? ¿Cuáles son las iniciativas españolas de contrapeso?

Tampoco está claro si se están movilizando los recursos humanos e institucionales necesarios para hacer frente a esos desafíos y contrarrestar la relativa pérdida de protagonismo que está sufriendo España en el Mediterráneo como consecuencia del empuje francés desde 2008, pero también a otros factores objetivos anteriores como la ampliación de la UE,⁸ es decir, para gestionar ese impulso político, tener una capacidad de propuesta y de iniciativa susceptibles de dinamizar el proceso y volver a liderar la política europea hacia la región para asegurar que se materialice ese escenario “mejor y aún posible, no sólo para España, sino para toda la UE”, tras la creación de la UpM, consistente en que ésta última se convierta en una dimensión exitosa de un Proceso de Barcelona mejorado.⁹

España podría aprovechar su Presidencia de la UE, por ejemplo, para iniciar al menos el debate, si no las negociaciones, sobre el incremento de los recursos financieros destinados a los países asociados mediterráneos de cara a las negociaciones de las Perspectivas Financieras de la UE 2014-2020, que deberían iniciarse a más tardar en 2011. La formulación de un objetivo ambicioso, como por ejemplo la duplicación de la asistencia financiera *per cápita* a la región, podría sentar las bases de una auténtica política de convergencia socioeconómica que el nivel de relaciones económicas actuales dista de estar produciendo, y demostrar el liderazgo y el compromiso de España con el desarrollo de sus vecinos del sur. Pero, más allá del volumen de recursos financieros, parece evidente que la región requiere otro tipo de instrumentos de financiación: a este respecto, España podría lanzar los estudios previos sobre la transferibilidad de la política regional europea a los países asociados mediterráneos más integrados, como

se promete en el Documento Conjunto UE-Marruecos sobre el estatuto avanzado.

Tres serán los retos principales a los que España deberá hacer frente en el marco del Proceso euromediterráneo durante su Presidencia: (1) la puesta en marcha de la Secretaría de la UpM y de los proyectos de la UpM; (2) la II Cumbre de la Unión para el Mediterráneo; y (3) las Conferencias Ministeriales sectoriales

Tres ejes de actuación

En cualquier caso, tres serán los retos principales a los que España deberá hacer frente en el marco del Proceso euromediterráneo durante los seis meses de su Presidencia de la UE: (1) la puesta en marcha de la Secretaría de la UpM y de los proyectos de la UpM; (2) la II Cumbre de la Unión para el Mediterráneo; y (3) las Conferencias Ministeriales sectoriales.

(1) La puesta en marcha de la Secretaría de la UpM y de los proyectos de la UpM

La obtención de la sede de la Secretaría de la UpM para Barcelona en la Conferencia Ministerial de Asuntos Exteriores de noviembre de 2008 fue un éxito diplomático indiscutible para España. Ahora, tras el retraso en su puesta en funcionamiento y en la aprobación de sus estatutos y la designación de su secretario general, que siguen pendientes más de un año después, el reto está en que la Secretaría sea operativa lo más rápidamente posible, y España está interesada en facilitar al máximo ese proceso y en hacer todo lo posible para reforzar las funciones de dicha Secretaría (frente a otras iniciativas como el Centro de Marsella para la Integración en el Mediterráneo o la “capitalidad económica” euromediterránea reclamada por Milán, donde podía establecerse la Iniciativa Mediterránea de Desarrollo Empresarial, si llega a crearse). Sin embargo, no debe olvidarse que España no estará directamente presente en las estructuras políticas de la Secretaría (un secretario general y seis subsecretarios), y la única forma de mantener cierta capacidad de influencia una vez puesta en marcha es aprovechar la proximidad geográfica para generar análisis, debate, propuestas, capacidad técnica especializada e iniciativas que puedan ser asumidas por las estructuras de la Secretaría. En este contexto

⁷ “La política exterior mediterránea de Madrid ha caído en estos últimos años en una dinámica de reacción, más que de iniciativa”, sostiene Paula Cusi (2009), “La politique méditerranéenne de l’Espagne face à l’Union pour la Méditerranée”, Institut de relations internationales et stratégiques (IRIS), París, julio 2009. <http://www.affaires-strategiques.info/psip.php?article161>.

⁸ Véase Richard Gillespie (2009), “España y el Proceso euromediterráneo”, en Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi (eds.), *Las relaciones de España con el Mediterráneo y el mundo árabomusulmán. Una perspectiva histórica*, IEMed, Barcelona, pendiente de publicación. Véase también Jesús Núñez Villaverde (2009), “España en el Mediterráneo: una agenda recuperada ¿a tiempo?”, ARI nº 153/2009, Real Instituto Elcano, 4/XI/2009, www.realinstitutoelcano.org/wps/portallriecano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabelari153-2009.

⁹ Eduard Soler (2008), *Barcelona Process: Union for the Mediterranean. Genesis, Evolution and Implications for the Spanish Mediterranean Policy*, OPEX. Observatorio de Política Exterior Española, Documento de Trabajo 28/2008, Fundación Alternativas y Fundació CIDOB, pp. 38-44.

institucional, la capacidad propositiva especializada adquiere aún mayor trascendencia.

Por otro lado, durante la Presidencia española de la UE algunos de los proyectos seleccionados en la Cumbre de París –protección civil, autopistas marítimas y terrestres, descontaminación del Mediterráneo, plan solar, Iniciativa Mediterránea de Desarrollo Empresarial y Universidad Euromediterránea– deberían pasar a la fase operativa si se quiere mantener cierta credibilidad de la UpM. Salvo este último proyecto, que ha iniciado su andadura institucional, los demás proyectos están aún en la fase de estudio de viabilidad y de financiación. Pero deberá tenerse cuidado de que esta “unión de proyectos” no sea percibida como un enfoque meramente economicista alejado de los intereses inmediatos de los ciudadanos, y para eso deberá complementar los proyectos regionales con iniciativas sectoriales concretas en el ámbito socioeconómico y cultural.

(2) La II Cumbre de la Unión para el Mediterráneo

Desde el punto de vista político, no cabe duda de que una de las prioridades de la diplomacia española durante la Presidencia española será garantizar el éxito de la II Cumbre de la UpM, prevista en junio de 2010 en Barcelona, y que debe aprobar un Programa de Trabajo para 2010-2012. Y probablemente ese éxito se medirá ante todo, al menos en términos mediáticos, por: (a) la capacidad de convocatoria (el número de jefes de Estado y de Gobierno que asistan); y (b) el desarrollo sin incidentes políticos de la Cumbre, especialmente el grado de tolerancia mutua entre árabes e israelíes, y la adopción por unanimidad de una declaración política. Ahora bien, las experiencias de la Cumbre Euromediterránea de Barcelona de noviembre de 2005 y de la Cumbre de la UpM de París de julio de 2008 deberían hacer reflexionar: la primera, pese a que el Gobierno español, como anfitrión y coorganizador junto con la Presidencia británica de la UE, se concentró en los aspectos más políticos y diplomáticos, fue considerada un fracaso en la medida en que sólo asistió un pequeño número de jefes de Estado y de Gobierno de los países asociados mediterráneos, y en que fue imposible adoptar una declaración por consenso (de hecho, al final, sólo se publicaron unas “Conclusiones de la Presidencia” británica, aunque el Programa de Trabajo Quinquenal sí se aprobó por unanimidad). La Cumbre de la UpM se consideró en su momento un éxito clamoroso a causa de la presencia de 43 jefes de Estado y la aparente armonía con la que se desarrolló. Sin embargo, la Cumbre de París, eminentemente política, dio lugar a más de tres meses de bloqueo político a causa de las diferencias sobre la participación de la Liga Árabe y dejó abiertas un gran número de incógnitas políticas e institucionales (funcionamiento de la Copresidencia, estatuto de la Secretaría, financiación de los proyectos) que siguen gripando el funcionamiento de la UpM. Hubo que esperar a la Conferencia Ministerial de Marsella de noviembre de 2008 para que se adoptara un detallado “Plan de Trabajo para 2009” que permitió retomar las dinámicas

sectoriales que se habían puesto en marcha precisamente mediante el Programa de Trabajo Quinquenal adoptado en 2005 en Barcelona (sobre la base de un sólido trabajo previo de la Presidencia británica de evaluación de los avances conseguidos en cada uno de los ámbitos prioritarios de la Asociación Euromediterránea). Ese Plan de Trabajo Quinquenal, adoptado en una Cumbre que, sin embargo, fue casi unánimemente considerada como un fracaso político, ha permitido en cambio realizar avances desde 2005 en sectores como el agua, el empleo y la dimensión social, la educación, el desarrollo sostenible y la promoción de la mujer.

Así pues, la lección que cabe extraer de estas experiencias es que la mejor manera de reforzar el proceso euromediterráneo y la UpM, garantizar el éxito de la Cumbre y, sobre todo, sentar las bases de un impulso de la Asociación Euromediterránea es combinar la puesta en marcha de los seis proyectos seleccionados por la UpM hasta ahora, más algunos nuevos que puedan seleccionarse, con una serie de estrategias sectoriales articuladas en programas de acción claros en un número reducido de áreas prioritarias, como empleo, agua, cultura, turismo o energía. En cada uno de esos ámbitos, España debería llegar a la Cumbre con una serie de propuestas concretas, a ser posibles aprobadas previamente en Conferencias Ministeriales sectoriales, que permitan aprobar un Programa de Trabajo 2010-2012 ambicioso y defendible desde el punto de vista de la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos. El ejercicio llevado a cabo por el IEMed durante el año 2009 de realizar una serie de seminarios temáticos de expertos y actores para formular propuestas en relación con cuatro de los seis grandes proyectos de la UpM es una primera experiencia sumamente pertinente a ese respecto, pero debería extenderse a otras áreas prioritarias sectoriales en las que, hasta ahora, España no ha mostrado una excesiva capacidad propositiva.

(3) Las Conferencias Ministeriales sectoriales

El Programa de Trabajo para 2009 aprobado en noviembre de 2008 preveía 16 conferencias ministeriales sectoriales durante 2009. De ellas, debido al bloqueo institucional de la UpM durante el primer semestre de 2009 causado por la guerra de Gaza en diciembre de 2008 y enero de 2009, sólo han podido celebrarse siete (agua, proyectos de desarrollo sostenible, economía y finanzas y FEMIP, mujer, comercio y medio ambiente), además de dos adicionales sobre empleo y salud. Lo normal sería que, ahora que el funcionamiento institucional de la UpM parece haberse normalizado relativamente (pese a las dificultades que han llevado a la suspensión de la Conferencia Ministerial de Asuntos Exteriores prevista en Estambul en noviembre de 2009), se recuperara ese plan de trabajo.

Para la Presidencia española de la UE, de momento España ha previsto ocho conferencias ministeriales, pero sólo dos en España como anfitrión, sobre agua y sobre turismo. Las otras seis previstas, sobre transportes,

educación superior e investigación, energía, seguridad alimentaria y ECOFIN-FEMIP está previsto celebrarlas en otros países asociados, aunque el calendario aún no está cerrado. En todo caso, llama la atención que se haya renunciado a organizar cumbres previstas en ámbitos de interés estratégico para España como el “desarrollo humano” (pese al fuerte compromiso de España con este tema en el marco de Naciones Unidas) o la “justicia, seguridad y libertad” (en relación, por ejemplo, con temas como la migración, en los que España tiene un modelo de gestión migratoria propio). Igualmente, llama la atención la ausencia de una Conferencia Ministerial Euromediterránea sobre cultura, teniendo en cuenta que para el primer semestre de 2010 se había previsto la aprobación de la Estrategia Euromediterránea de la Cultura y que España ha apostado fuertemente por la colaboración en este ámbito (“Alianza de Civilizaciones”, apoyo a la Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el Diálogo entre Culturas). En cualquier caso, no parece que el programa de conferencias ministeriales esté a la altura del compromiso expresado por España con la consolidación del proceso euromediterráneo ni de las expectativas despertadas por España en este ámbito, teniendo en cuenta que tras las Presidencias francesa, sueca y española de la UE se sucederán una serie de Presidencias *a priori* menos favorables a la cooperación euromediterránea (Bélgica en 2010, en 2011 Hungría y Polonia y en 2012 Dinamarca y Chipre, este último con una capacidad diplomática muy limitada y considerablemente mediatizada por el conflicto turco-chipriota).

En este sentido, además de las conferencias ministeriales que organice, será muy importante también la preparación de las conferencias ministeriales ulteriores o el seguimiento de las que se han celebrado durante 2008 y 2009. La prioridad que la Presidencia española otorgará a la Estrategia de Lisboa y al empleo, por ejemplo, apenas ha tenido reflejo en el ámbito euromediterráneo, donde la involucración del Ministerio de Trabajo español en el seguimiento del Marco de Acciones aprobado en la I Conferencia Ministerial Euromediterránea de Empleo y Trabajo de noviembre de 2008 en Marrakech ha sido muy limitada (la primera reunión del Grupo de Trabajo creado para dar seguimiento a ese Marco de Acciones ha tenido lugar a finales de noviembre de 2009). Incorporar a los países asociados mediterráneos a la respuesta europea a la crisis sería la mejor prueba concreta del compromiso con la creación de un área de seguridad y prosperidad compartidas; además, en este tema podrían converger dos de las tres grandes prioridades de la Presidencia española de la UE, a saber, la creación de empleo con un crecimiento sostenible y un impulso hacia la Europa social y el desarrollo de Europa como actor global (véase la comparecencia del ministro Moratinos en el Congreso antes citada).

En cualquier caso, en los ámbitos donde ya se han definido planes de acción, marcos de acción o estrategias regionales (transporte, energía, cultura, estrategia marítima, empleo, agua y promoción de la mujer), es

importante involucrarse en la aplicación concreta de esos planes y la puesta en funcionamiento de mecanismos de seguimiento y evaluación, pasando “de los planes de acción a la acción”.

La organización de la primera Cumbre UE-Marruecos, requiere de un liderazgo firme y cierta imaginación propositiva para dar contenido al “estatuto avanzado” de Marruecos, por el que España ha apostado decididamente en términos políticos

A este respecto, no puede olvidarse que 2010 será el año del 15º aniversario de la Declaración de Barcelona, pero sobre todo el año emblemático para la constitución de una Zona de Libre Comercio Euromediterránea. Asegurar algún avance concreto en la aplicación de la hoja de ruta diseñada en 2005, por ejemplo en la liberalización del mercado agrícola europeo o en las negociaciones en curso sobre la liberalización del sector servicios (desbloqueando, por ejemplo, la liberalización del Modo 4 de prestación de servicios mediante el traslado temporal de trabajadores al país de prestación que tanto puede beneficiar a países abundantes en mano de obra como son los países árabes mediterráneos), parece necesario para mantener la credibilidad de la UE en el ámbito económico.

La organización de la primera Cumbre UE-Marruecos, que tendrá lugar igualmente bajo Presidencia española, también requiere de un liderazgo firme y cierta imaginación propositiva para dar contenido al “estatuto avanzado” de Marruecos, por el que España ha apostado decididamente en términos políticos. Sería preciso asegurar que se satisfacen algunas de las expectativas sustanciales de nuestro socio estratégico magrebí en un sentido acorde con las interdependencias que nos unen a él y evitar que el estatuto avanzado quede limitado a una mera “etiqueta”, una señal política sin mucho contenido, o se diluya entre una plétora de “relaciones especiales” con otros socios y vecinos europeos (Israel, Túnez, Egipto y Jordania, pero también los países de la Asociación Oriental).¹⁰

Finalmente, de la Presidencia española también cabría esperar alguna iniciativa de integración regional sur-sur, por ejemplo en el Magreb, más allá del bloqueo del conflicto del Sáhara Occidental (España tiene en su haber la puesta en funcionamiento del proyecto de integración subregional más exitoso en el Magreb hasta ahora, como es el gasoducto Europa-Magreb que une Argelia, Marruecos y España y transporta 9.000 millones de metros cúbicos de gas anuales, el único producto que transita legal y directamente entre Argelia y Marruecos).

¹⁰ Véase Iván Martín (2009), “EU-Morocco Relations: How Advanced is the ‘Advanced Status’”, *Mediterranean Politics*, vol. 14.2, pp. 239-45.

¿Una “misión UpM” en la Presidencia del Gobierno?

Pero los tres ejes estratégicos anteriores requieren una movilización de recursos humanos e institucionales que hasta ahora no se ha producido. No es posible hacer frente a un nuevo contexto y a nuevos retos con los mismos escasos recursos dedicados hasta ahora por la diplomacia española a la política mediterránea. Más allá de la valoración que se haga sobre la iniciativa de inspiración francesa de la UpM, hay que reconocer que, además de resituar la cuestión mediterránea en la agenda política europea, ha impulsado la activación de los diferentes ministerios sectoriales franceses, como lo demuestra la proliferación de iniciativas en diversas áreas (mujer, medio ambiente, cultura, desarrollo urbano y cooperación científica). Y si algo ha quedado claro en los dos últimos años es que el Proceso euromediterráneo ha adquirido tal envergadura y diversificación que escapa al alcance incluso de los expertos y de los servicios diplomáticos de los Ministerios de Asuntos Exteriores que hasta ahora se han ocupado de ellos de manera casi exclusiva. La Asociación Euromediterránea ha dejado de ser meramente un ejercicio político-diplomático y de creación de confianza para convertirse en una iniciativa de integración multisectorial que requiere de expertos sectoriales.¹¹

No es posible hacer frente a un nuevo contexto y a nuevos retos con los mismos escasos recursos dedicados hasta ahora por la diplomacia española a la política mediterránea

Los retos que la UpM plantea a España durante la Presidencia española de la UE son considerables, y más aún si España pretende asumir la Copresidencia europea de la UpM a partir de julio de 2010 (aunque no existe ninguna decisión oficial al respecto, la misión UpM francesa da por hecho que España la sustituirá en la Copresidencia europea de la UpM, y así lo ha anunciado en varias ocasiones en público, mientras que España se ha limitado a manifestar su interés y la necesidad de consultar con los demás socios europeos). Y es más que dudoso que la actual configuración institucional, con un embajador en misión especial con un mínimo equipo de apoyo (un diplomático y tres asesores contratados temporalmente), esté en condiciones materiales de gestionarlos: de hecho, una de las quejas reiteradas por los miembros de la misión UpM francesa se refiere a su falta de interlocutores sectoriales claros, y es frecuente asistir a reuniones euromediterráneas de todo tipo donde la diplomacia española no está presente (frente a la omnipresencia francesa en estos dos últimos años). Por lo demás, las funciones de coordinación interministerial que la UpM requiere difícilmente pueden llevarse a cabo

desde un ministerio, incluso con el peso del MAEC (cuya coordinación se limita hasta ahora más bien a cuestiones operativas, pero sin llevar a cabo una verdadera coordinación política).

Por ello, sería necesario reflexionar sobre la conveniencia de adaptar el modelo francés, que desde 2008 opera con una “misión UpM” directamente vinculada a la Presidencia de la República, dirigida por un consejero presidencial con gran influencia política, e integrada por entre una decena y una veintena (actualmente 12) de funcionarios y expertos de diversas procedencias, cada uno de ellos responsable de un área. En España, desde un punto de vista funcional parecería razonable plantear la creación de un “equipo UpM” de al menos seis o siete diplomáticos y expertos sectoriales dependiente de la Presidencia del Gobierno capaz de asegurar:

- (1) La coordinación interministerial en todas las iniciativas sectoriales de la UpM, así como la interlocución sectorial con otros países en el ámbito euromediterráneo.
- (2) Una presencia institucional adecuada a nuestros intereses en todos los foros internacionales euromediterráneos; la interlocución real con la sociedad civil, las colectividades locales, el mundo empresarial y los *think tanks* sobre sus prioridades y propuestas tiene un amplio margen de mejora, y en ella se juega la Presidencia una parte importante de su credibilidad.
- (3) Una adecuada presencia y coordinación con los actores españoles en este proceso (sociedad civil y *think tanks*, pero también comunidades autónomas e instituciones públicas como el IEMed, la Fundación Tres Culturas y Casa Árabe y Casa Mediterráneo).
- (4) Una adecuada preparación de las conferencias ministeriales sectoriales euromediterráneas, cada vez más importantes en la arquitectura institucional euromediterránea (actualmente, hay aproximadamente una al mes).
- (5) Una adecuada capacidad de propuesta e iniciativa dinamizadoras que ahora mismo no se tiene; en este sentido, la gran cantidad de seminarios euromediterráneos que se organizan en España contrasta con la escasa investigación específica sobre temas euromediterráneos (análisis de impacto, prospectiva, estudios comparativos).
- (6) Una coordinación entre los aspectos sectoriales de la UpM y los aspectos más estrictamente políticos y diplomáticos (que, naturalmente, deberían seguir siendo responsabilidad del MAEC, incluida la representación ante el Comité de Altos Funcionarios de la UpM).
- (7) El desarrollo de una “cantera” de funcionarios especializados en asuntos euromediterráneos en los diversos ministerios.
- (8) Elaborar un plan de trabajo propio para la Presidencia española de la UE en el ámbito euromediterráneo y la eventual futura Copresidencia de la UpM, que la creciente complejidad del proceso parece requerir

¹¹ Para un análisis detallado a este respecto, véase Erwan Lannon e Iván Martín (2009), *Informe de avance sobre la Asociación Euromediterránea, IEMed*, http://www.mcrit.com/liemed/Status%20en%20PDF_doc%20previ%20CAST.pdf.

pero que no existe hasta ahora. Ello permitiría asimismo impulsar en los ministerios sectoriales una definición clara de responsabilidades que, a menudo, ahora no existe y la identificación de responsables especializados en cuestiones euromediterráneas.

Conclusión

La Presidencia española de la UE otorga a España la oportunidad, pero también la responsabilidad, de reconducir e impulsar la UpM en el marco más amplio de la Asociación Euromediterránea. Las expectativas de otros países y actores a este respecto son enormes. Para estar a la altura de esas expectativas, España debería:

- Facilitar la puesta en funcionamiento y la asunción efectiva de funciones por parte de la Secretaría de la UpM con sede en Barcelona, así como la puesta en marcha de la fase operativa de los proyectos de la UpM.
- Desarrollar una capacidad propositiva y de impulso político en algunos de los ámbitos sectoriales fundamentales de la Asociación Euromediterránea (agua, empleo, cultura, libre comercio y recursos financieros), asegurando que en aquellos ámbitos donde se han adoptado planes de acción regionales se pasa “de los planes de acción a la acción”, con mecanismos apropiados de seguimiento y evaluación.

- Asegurar la movilización de los recursos humanos e institucionales apropiados. Seguramente, ello implique replantear su estructura institucional de gestión de los asuntos euromediterráneos, especialmente para garantizar una mejor movilización de recursos y coordinación interministerial. Una posible solución podría ser la creación de una unidad adscrita a Presidencia del Gobierno.

La Presidencia española de la UE, que irá seguida de las Presidencias de Bélgica, Hungría, Polonia y Dinamarca en 2011 y 2012 que deberán convivir con la aplicación del Tratado de Lisboa (con una alta representante para la Política Exterior británica y un presidente de la UE belga), es seguramente la última oportunidad para encarrilar el proceso euromediterráneo y asentar el peso estratégico de España en la política europea hacia la región. La dimensión del reto y los intereses estratégicos en juego requieren una estrategia proactiva y no meramente reactiva, centrada en limitar las expectativas suscitadas por la Presidencia española.

Iván Martín

Investigador asociado del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

El fin de la yihad en Irak y sus repercusiones a ambos lados del Atlántico

El previsible éxodo de terroristas yihadistas desde Irak hacia otros escenarios supondrá un agravamiento de la amenaza terrorista en algunas regiones, especialmente para el eje afgano-paquistaní, los “Estados fallidos” del mundo musulmán, y para los países del continente europeo.

Manuel R. Torres Soriano

Tema

¿Qué repercusiones tendrá para la seguridad internacional la “desactivación” de la yihad en Irak y el previsible movimiento de terroristas hacia otros escenarios internacionales?

Resumen

La creciente estabilización de Irak, el cambio de Administración estadounidense y el anuncio de la próxima retirada de Irak del grueso de su contingente militar supondrán la desactivación de Irak como factor de transformación y movilización del movimiento yihadista y el cierre de un ciclo que tendrá repercusiones en la evolución de la amenaza terrorista. El propósito de este trabajo es analizar las causas que explican la “desactivación” de la yihad iraquí, y cuál es la previsible evolución de la amenaza yihadista, recurriendo para ello a una serie de analogías históricas. El previsible éxodo de terroristas yihadistas desde Irak hacia otros escenarios supondrá un agravamiento de la amenaza terrorista en algunas regiones, especialmente para el eje afgano-paquistaní, los “Estados fallidos” del mundo musulmán, y para los países del continente europeo.

Análisis

Introducción

La invasión de Irak en 2003 fue el detonante de una profunda transformación del movimiento yihadista global. La apertura de un nuevo “frente de la yihad” en el corazón del mundo árabe llevó aparejada la

“resurrección” de una al-Qaeda en claro retroceso tras la pérdida de su santuario afgano y la neutralización de buena parte de su estructura organizativa internacional. La ocupación militar de este país musulmán reforzó su discurso y abrió la puerta al desarrollo de un movimiento terrorista mucho más horizontal y espontáneo. El inicio de la yihad en Irak (protagonizada tanto por foráneos como por extranjeros) no sólo arrojó al país a un caos de violencia y destrucción sino que se extendió su pernicioso influjo al resto de la geografía mundial, abriéndose un proceso de retroalimentación y refuerzo mutuo con aquellos frentes terroristas que aún permanecían abiertos como Afganistán, Chechenia y Argelia.

A lo largo de estos años, el movimiento yihadista global ha ido evolucionando a la sombra del conflicto iraquí, y bajo la dirección estratégica de una al-Qaeda cada vez más fuerte e influyente. Sin embargo, en estos años los yihadistas no sólo han ido perdiendo terreno en el país árabe, sino que la facción iraquí de al-Qaeda se encuentra en una situación de marginación creciente y pérdida de influencia en el desarrollo de los acontecimientos. La creciente estabilización de Irak, el cambio de Administración estadounidense y el anuncio de la próxima retirada de Irak del grueso de su contingente militar supondrán la desactivación de Irak como factor de movilización del movimiento yihadista y, por tanto, el cierre de un ciclo que tendrá repercusiones en la evolución de la amenaza terrorista.

El propósito de este trabajo es analizar las causas que explican la “desactivación” de la yihad iraquí y cuál es la previsible evolución de la amenaza yihadista, recurriendo para ello a una serie de analogías históricas que nos permiten fundamentar una serie de intuiciones sobre el futuro más cercano.

Por qué ha fracasado al-Qaeda en Irak

Uno de los aspectos más sorprendentes de la debacle de al-Qaeda en Irak ha sido precisamente lo “cerca” que estuvo de alcanzar sus objetivos en este país. La organización terrorista, fundada por el jordano Abu Musab al Zarqawi y posteriormente adherida formalmente a al-Qaeda, tuvo la capacidad de transformarse en un tiempo récord desde un grupúsculo marginal a un temible adversario. Dicha organización suní fue oscureciendo y absorbiendo el resto de grupos insurgentes y redes terroristas que han operado en Irak, hasta el punto de convertirse en el principal enemigo de los planes de EEUU para la región y reinterpretar la resistencia violenta a este país en términos de una lucha dotada de legitimidad religiosa.

Recurriendo de manera decidida a las nuevas tecnologías, y con una mezcla de crueldad e ingenio, el grupo no sólo supo transmitir a una audiencia global la idea de que EEUU estaba perdiendo la guerra, sino que empujó a la potencia estadounidense a una situación cada vez más insostenible debido a su capacidad para desencadenar una guerra civil soterrada entre chiíes y suníes, que sumió al país en una cruenta anarquía. Durante cuatro años el balance era claramente favorable a los yihadistas, debido a la presión temporal y a la paralización de los esfuerzos estadounidenses

por estabilizar y el país y apuntalar un Estado iraquí autosuficiente.

Sin embargo, esa tendencia no sólo quedó truncada a mediados de 2007, sino que el grupo inició un acelerado proceso de decadencia, convirtiéndose en un actor residual que difícilmente podrá desempeñar un papel relevante en el futuro. Dicha circunstancia ha sido fruto de la interacción de un amplio conjunto de factores, de los cuales citaremos los más destacados:

En primer lugar, debe mencionarse la capacidad del ejército estadounidense para implementar una estrategia contrainsurgente más eficaz frente a la extensión de las redes yihadistas en Irak. El ejército norteamericano ha mostrado históricamente una excesiva dependencia de su superioridad tecnológica y armamentística como eje de su acción, de ahí que haya una serie de años hasta adaptarse a la naturaleza de un enemigo asimétrico y esquivo. Después de cuatro años de estrategias fallidas en Irak, las tropas norteamericanas empezaron a resultar efectivas, al menos tácticamente. EEUU fue capaz de llegar a acuerdos (en ocasiones meras transacciones económicas) con las diferentes milicias armadas suníes para que se encargasen de la gestión de la seguridad de sus propios territorios y, lo que es más importante, se involucrasen en el combate contra los yihadistas “extranjeros” que operaban en sus zonas de influencia. Esta nueva beligerancia ha supuesto un duro revés para los miembros de al-Qaeda, que se han visto sometidos al hostigamiento de unas milicias que conocen el idioma y la geografía y cuentan con respaldo social.

Sin embargo, han sido las propias torpezas de la filial de Bin Laden las principales responsables de su incierto futuro. Al-Qaeda en Irak ha sufrido los efectos de una mala gestión de sus recursos y de la propia “fricción” que acompaña a todo enfrentamiento armado. Así, por ejemplo, en un documento interno elaborado por uno de sus “comandantes regionales” a modo de “lecciones aprendidas”, podemos encontrar un amplio catálogo de los errores de esta organización yihadista.¹ Entre ellos se encontraban el desconocimiento sobre Irak que tenían los yihadistas que llegaban al país, el recurso a los “poco fiables” contrabandistas sirios para trasladar personas y recursos, las expectativas infundadas que había creado la propaganda de al-Qaeda sobre cuáles serían los cometidos de los “voluntarios extranjeros” y la existencia de continuas tensiones entre “extranjeros” y combatientes locales, junto a un largo etcétera de errores que fueron minando las posibilidades de éxito de los miembros de al-Qaeda.

Sin embargo, más allá de los errores tácticos, el grupo terrorista ha cometido en un corto espacio de tiempo todo un sorprendente conjunto de errores estratégicos con repercusiones catastróficas:

(a) El recurso a la violencia por parte de al-Qaeda en Irak alcanzó una amplitud y crueldad difíciles de digerir incluso para el público más radicalizado. Este grupo fue, por ejemplo, pionero en el secuestro y decapitación de rehenes con fines propagandísticos. La crudeza de estas imágenes llegó a generar contradicciones incluso en los más acérrimos defensores de la yihad global. Esta

circunstancia llevó al número dos de la red terrorista, Ayman Al Zawahiri, a solicitar en una carta al líder de al-Qaeda en Irak que no difundiese más este tipo de imágenes, pues “no siempre eran bien entendidas” y dañaban la imagen de la yihad entre el mundo musulmán.² Sin embargo, los miembros de al-Qaeda en Irak no sólo han hecho alarde de su crueldad matando, descuartizado y torturado a las tropas de la coalición y a los miembros del ejército y la policía iraquí, sino que también han anatemizado a todos los chiíes, el sector mayoritario de la población iraquí, calificándolo de “apóstata” y, por tanto, merecedor de la más despiadada de las muertes. En esta línea, emprendió toda una serie de acciones terroristas cuyo principal objetivo era azuzar la llama del odio interreligioso y la guerra civil. Si bien al-Qaeda había disfrutado de un respaldo implícito por parte de un considerable sector de la opinión pública islámica, dispuesto a legitimar la violencia contra las tropas de la “ocupación”, dicho apoyo se ha difuminado cuando el grupo ha pretendido también justificar la violencia contra la población musulmana, los “métodos” elegidos por esta organización criminal para implementar su ideario tampoco han beneficiado mucho su intento por granjearse la simpatía y el respaldo de su base social. Lejos de la idealizada imagen de unos “guerreros islámicos” que sacrifican su vida para defender al islam y sus gentes, la realidad de sus acciones son las propias de una salvaje mafia. Sus miembros han robado indiscriminadamente, han secuestrado a civiles para cobrar rescates y se han apropiado de las propiedades de los chiíes expulsados de sus barrios.³

El ejército norteamericano ha mostrado históricamente una excesiva dependencia de su superioridad tecnológica y armamentística como eje de su acción, de ahí que haya una serie de años hasta adaptarse a la naturaleza de un enemigo asimétrico y esquivo

(b) Al-Qaeda en Irak no sólo ha sido fundada y liderada por un no iraquí, sino que desde sus inicios sus filas se han nutrido de manera mayoritaria por musulmanes de otros países carentes de cualquier tipo de vinculación con este país árabe. Si para muchos de los grupos insurgentes que combaten la presencia estadounidense en Irak, su lucha tiene un altísimo componente de reafirmación nacionalista, para los *muyahidín* de al-Qaeda su lucha está vinculada a una guerra global que no conoce de fronteras y nacionalidades. Esto crea una importante brecha entre los miembros de al-Qaeda y la población a la que supuestamente proclama defender. Los iraquíes no pueden evitar contemplar con sospecha y cierta xenofobia el endeble vínculo que une a los *muyahidín* con la población iraquí, y prefieren dirigir sus lealtades

¹ Véase Brian Fishman (2009), “Dysfunction and Decline: Lessons Learned from Inside al-Qaida in Iraq”, *Harmony Project – The Combating Terrorism Center at West Point*, 16/11/2009, <http://www.ctc.usma.edu/harmony/Dysfunction.asp>.

² Carta de Ayman Al Zawahiri a Abu Musab Al Zarqawi, difundida por el ejército americano en octubre de 2005, <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/006/203gpaul.asp>.

³ Véase Mohammed M. Hafez (2007), “Al-Qaida Losing Ground in Iraq”, *CTC Sentinel*, vol. 1, n° 1, <http://www.ctc.usma.edu/sentinel/CTCSentinel-Vol1Iss1.pdf>.

hacia grupos insurgentes plenamente autóctonos, cuyo principal y casi exclusivo objetivo es la expulsión occidental del país, y no tanto avanzar en la islamización forzosa de la sociedad iraquí o la incorporación del país a una fantasmagórica entelequia califal. Consciente de este problema, al-Qaeda en Irak ha tratado, sin demasiado éxito, acentuar su identidad local a través del reclutamiento (y contratación) de militantes iraquíes y a través de una persistente campaña propagandística destinada a restar importancia al componente “extranjero” de la militancia yihadista en Irak.

Volver la vista al Afganistán de los años 80 resulta tremendamente útil para tratar de anticipar cuál será el futuro más inmediato de Irak y, por extensión, qué va a suceder con los miles de yihadistas que han acudido a este país para combatir la yihad

(c) Al-Qaeda ha sido sólo uno de los diferentes grupos terroristas e insurgentes que combaten la ocupación aliada en Irak. Sin embargo, ha sido capaz de ofrecer al mundo la imagen de ser la organización que lidera la “resistencia”, impregnando de un barniz islamista a toda la insurgencia iraquí. Durante sus primeros años, sus comunicados estaban repletos de llamamiento a la unidad de todos los musulmanes en Irak contra la ocupación “cristiana y judía”, llegando incluso a forjar algunas alianzas con grupos menores y llevar a cabo “acciones” conjuntas con los miembros de otras organizaciones insurgentes. Sin embargo, pronto quedó clara la naturaleza de su proyecto “unificador”. Al-Qaeda estaba más interesada en controlar toda la insurgencia y avanzar en la islamización forzosa de la sociedad iraquí que en lograr la expulsión de los estadounidenses. El grupo empezó a amenazar a todos aquellos iraquíes que no se uniesen a sus filas y proclamasen lealtad a sus líderes. Dando muestras de una desconcertante ceguera estratégica, el grupo pronto materializó sus amenazas, empezando a asesinar, secuestrar y torturar a los militantes de otras organizaciones suníes. Sin salir de su asombro por estas incomprensibles acciones de los yihadistas, muchos de estos grupos lanzaron comunicados exigiendo disculpas y una reparación por estos “criminales actos”. Sin embargo, los muyahidines, lejos de poner fin a este suicida enfrentamiento con sus potenciales aliados, han multiplicado el número de agresiones.

Las lecciones afganas

Volver la vista al Afganistán de los años 80 resulta tremendamente útil para tratar de anticipar cuál será el futuro más inmediato de Irak y, por extensión, qué va a suceder con los miles de yihadistas

que han acudido a este país para combatir la yihad. Ambos países se han convertido en iconos para el islamismo radical, ambos episodios han sido interpretados como una invasión de la tierra islámica por parte de países infieles, y ambas situaciones han servido al islamismo más radical para legitimar religiosamente una guerra defensiva a la que debe responder cualquier musulmán, viva donde viva.

Al amparo de la yihad contra los soviéticos, miles de musulmanes sin contacto previo con estos países se integraron en algunas de las organizaciones insurgentes y terroristas que combatían la presencia extranjera. En el caso de Irak, este poder movilizador es sin duda mayor: un país situado en pleno corazón de la civilización musulmana y árabe, rodeado de numerosos enclaves sagrados e infinitamente más accesible que la remota y primitiva Afganistán.

Muchos de los *muyahidín* de los años 80 realizaron esta peligrosa travesía espoleados por sus propios países de origen, los cuales percibieron en este violento caos una oportunidad para reforzar sus credenciales islámicas, al tiempo que conseguían librarse de su población más radical. En el caso de Irak, muchos de los países que facilitaron la yihad en los 80 son ahora formalmente aliados de EEUU, o simplemente no pueden correr el riesgo de promover abiertamente la violencia en Irak. Sin embargo, ese no ha sido un obstáculo para que estos regímenes políticos hayan facilitado la emigración de su población más radical, con la esperanza de que mueran combatiendo o que no regresen nunca más a sus países de origen.

En ambos países los yihadistas extranjeros se instruyeron y adquirieron formación militar y experiencia de combate. Sin embargo, mientras que en Afganistán, los árabes-afganos tuvieron una participación menor en la lucha contra los soviéticos, en el caso de Irak, los yihadistas extranjeros son mucho más letales y peligrosos. Los yihadistas extranjeros han entrado en combate directo contra algunas de las mejores unidades militares del mundo. Han sido capaces de minimizar la importancia del fuerte blindaje y la superior potencia de fuego de las unidades enemigas. Han adquirido los conocimientos necesarios, y una más que acreditada experiencia en la fabricación de los más diversos y efectivos artefactos explosivos, la construcción de coches-bomba, la utilización de todo tipo de armamento de guerra, la realización de secuestros, el asesinato de objetivos altamente protegidos e incluso el derribo de aeronaves.

A diferencia de sus toscos predecesores en Afganistán, son una generación que se mueve con facilidad en un entorno tecnológico. El bagaje adquirido les convierte en sujetos con una capacidad de “autoaprendizaje terrorista” real. Algo que les cualifica para sacar partido y poner en práctica el conocimiento disponible en Internet, a diferencia de lo que sucede con la mayoría de los terroristas *amateur*, incapaces de hacer operativa un tipo de información que requiere un bagaje terrorista previo y una destreza adquirida en los entornos más hostiles. Por otro lado, el uso de la red ha facilitado enormemente su coordinación, y sobre todo la explotación propagandística de sus logros. Los yihadistas “iraquíes” comprenden y saben sacar partido a la cultura audiovisual predominante, lo cual se ha convertido en un

multiplicador de fuerza que les permite dominar el relato del conflicto y proyectar al exterior una imagen de fortaleza y durabilidad muy superior a sus capacidades reales.

Sin embargo, lo más interesante, y a la vez lo más útil del paralelismo afgano, es comprobar que sucedió una vez que las tropas extranjeras se retiraron del campo de batalla. El repliegue de la URSS fue interpretado por los yihadistas como una rotunda victoria propia, a pesar de su modesta contribución a la derrota de la potencia comunista. Sin embargo, esta situación lejos de suponer el fin del conflicto, implicó el inicio de un nuevo ciclo de violencia entre las diferentes facciones que con anterioridad habían combatido al enemigo común. Los yihadistas, pronto se desencantaron con la nueva situación, ya que ninguno de los contendientes luchaba por la imposición de un régimen político fundamentalista. Gran parte de los *muyahidín* que habían acudido a Afganistán movidos por la idea romántica de una yihad contra los infieles no estaban dispuestos a prolongar su estancia tomando partido por alguna de las facciones existentes. Se inició así una nueva emigración que supuso el punto de inicio del moderno terrorismo yihadista y la aparición de la propia al-Qaeda.

Muchos de estos combatientes decidieron buscar nuevos frentes en los cuales dar continuidad a esta lucha sin fronteras en defensa del islam, como, por ejemplo, Bosnia y Chechenia. Los que tuvieron ocasión regresaron a sus países de origen lo hicieron bajo una aureola de heroísmo y compromiso en defensa de la yihad. La experiencia vivida y la radicalización religiosa e ideológica que todos ellos experimentaron tras su paso por el frente afgano les hizo mucho más beligerantes contra la situación política en sus países y decidieron crear o integrarse en organizaciones armadas para forzar un cambio violento de régimen. Muchos de estos gobernantes, conscientes del peligro que podría suponer este regreso, obstaculizaron la repatriación o directamente encarcelaron o eliminaron a los “árabes-afganos”. Esto motivó la reubicación de algunos de ellos en otros países, algunos de ellos occidentales, manteniendo siempre vivos los lazos de hermandad y conocimiento mutuo, a la espera de una nueva causa que justificase su activismo.

Previsiblemente, una vez que se produzca la retirada de EEUU de Irak, el país perderá su “atractivo” como destino para las nuevas generaciones de yihadistas. La situación que deja EEUU tras su marcha se asemeja mucho al Afganistán de principios de los 90. Los yihadistas extranjeros son una facción más dentro de una sociedad enormemente fragmentada. Ni durante la ocupación, ni después de ellas los *muyahidín* han tenido, ni tendrán, capacidad para convertirse en un grupo predominante capaz de hacerse con el control efectivo del país. Ninguno de los otros actores, incluyendo el gobierno iraquí y las diferentes milicias y facciones tribales, tienen la capacidad para imponerse sobre el resto. Lo cual hace muy probable una continuación de la violencia, esta vez por la búsqueda de supremacía política y control de los recursos del país. Se trata de un escenario escasamente apetecible desde una óptica islamista, lo cual no sólo detendrá la llegada de nuevos combatientes, sino que supondrá el inicio de una nueva emigración yihadista.

La pregunta clave es: ¿hacia dónde se producirá ese movimiento?

Conclusión

La apertura del frente iraquí supuso una catastrófica desviación de la atención política y de una serie de recursos críticos dedicados a la “guerra contra el terrorismo: traductores, analistas, agentes de campo, comandos de operaciones especiales y todo tipo de recursos destinados a la generación de inteligencia de señales e imágenes, lo que perjudicó enormemente la posibilidad de neutralizar los restos del núcleo originario de al-Qaeda, otorgando una tregua tácita a los restos del movimiento talibán, que pudo recomponerse y lanzarse de nuevo a la ofensiva contra la escasa presencia militar aliada. La nueva Administración Obama ha declarado su intención de remediar esta situación devolviendo la prioridad a Afganistán, que verá incrementado su contingente militar y de inteligencia. Si bien esto permitirá a EEUU volver a pasar a la ofensiva contra la creciente insurgencia talibán y contra las actividades de las numerosas redes yihadistas de la zona, el legado iraquí seguirá siendo determinante para entender cómo evolucionará la situación en este país asiático.

Previsiblemente, una vez que se produzca la retirada de EEUU de Irak, el país perderá su “atractivo” como destino para las nuevas generaciones de yihadistas

El magnetismo de la yihad en las calles de Bagdad “enfrió” las actividades de numerosas redes regionales, con dificultades crecientes para convencer a sus seguidores de por qué la yihad en lugares tan dispares como Argelia, Libia, Siria, Arabia Saudí o Filipinas debía anteponerse a la necesidad de repeler la invasión “cristiana” de una tierra islámica. Si bien con la retirada estadounidense la ocupación occidental de Irak habrá dejado de ser la causa que permite alimentar las filas de las organizaciones yihadistas, más de seis años de “yihad en la tierra de los Dos Ríos” ha creado una nueva generación de *muyahidín* dispuestos a dar continuidad a sus proyectos vitales, y que buscarán nuevos frentes para seguir combatiendo hasta la victoria definitiva.

Afganistán habrá quedado como el principal elemento de agravio para el movimiento yihadista. Tras la marcha de Irak, el país asiático se habrá convertido (con la particular excepción de Líbano, relativamente fuera de la órbita de influencia del radicalismo suní) en la única tierra musulmana que sigue “ocupada” por infieles. La creciente fortaleza que ha adquirido en los últimos años el movimiento talibán y una reconstituida al-Qaeda ha vuelto a convertir en factible una expulsión humillante de los occidentales, a semejanza de la expulsión de los

soviéticos en la década de los 80. Es, por tanto, previsible que aquellos que están dispuestos a seguir combatiendo directamente al enemigo cruzado acudan al país asiático, dando nuevos bríos a esta insurgencia terrorista.

No obstante, no todos los yihadistas estarán dispuestos a perpetuar su vida de combatientes, y algunos de ellos se replantearán su reubicación en otros escenarios en los cuales proseguir sus vidas, o seguir contribuyendo a la yihad con un menor nivel de compromiso como facilitadores, reclutadores, financiadores o simplemente propagandistas. No obstante, otros buscarán abrir nuevos frentes, o reactivar la lucha en aquellos otros lugares donde ésta ha perdido vigor.

La UE continua presentando una frontera permeable, repleta de puntos débiles debido a la aún imperfecta coordinación entre los países, y la dificultad de ejercer un control exhaustivo sobre los crecientes flujos migratorios que penetran legal y ilegalmente en territorio comunitario

A diferencia de lo sucedido con la yihad afgana de los 80, es improbable que ningún país musulmán esté dispuesto a ofrecerles refugio seguro como sucedió con Pakistán y Sudán en la década de los 90. En cuanto a sus respectivos países de origen, principalmente Arabia Saudí, Libia, Argelia y Marruecos, lejos de recibirles como a héroes, llevan tiempo concienciados sobre la potencial amenaza que representan. Sus fuerzas de seguridad tienen ahora una mayor capacidad para neutralizar a estos sujetos en la medida en que es difícil que su retorno a sus respectivos barrios y aldeas pase desapercibido para la población local.

Es más viable que este “éxodo” se lleve a cabo en aquellos territorios con población musulmana que se pueden catalogar de “Estados fallidos”, o que simplemente no tienen capacidad para ejercer un control pleno y

efectivo sobre el territorio, como, por ejemplo, Somalia y Yemen. Los yihadistas tienen allí la oportunidad de utilizar las zonas donde no llega la autoridad estatal para reagruparse y establecer bases seguras desde las cuales emprender nuevas ofensivas dentro y fuera del territorio nacional.

Fuera del mundo musulmán, EEUU es el país que menos teme a ese retorno. Cruzar el océano significa emplear medios de transporte que, como el avión, permiten un mayor y más exhaustivo control sobre la identidad de los pasajeros, incluso aunque estos intenten emplear una identidad falsa. EEUU es uno de los países con mayor capacidad para ejercer un control efectivo sobre sus fronteras, una capacidad que no ha cesado de incrementarse tras los atentados de 2001. La enorme cantidad de recursos y medios tecnológicos destinados a este fin ha permitido, por ejemplo, que ocho años después del 11-S ninguna célula externa haya sido capaz (o haya intentado) penetrar en el país para realizar un atentado.

De hecho, serán los países europeos algunos de los principales perjudicados por esta peligrosa migración. A pesar de la concienciación de la policía y la inteligencia de estos países, la UE continua presentando una frontera permeable, repleta de puntos débiles debido a la aún imperfecta coordinación entre los países miembros, y la dificultad de ejercer un control exhaustivo sobre los crecientes flujos migratorios que penetran legal y ilegalmente en territorio comunitario. Penetrar en las comunidades musulmanas europeas ofrece un anonimato y una serie de garantías jurídicas para pasar desapercibido, lo que convierte a estos países en un entorno mucho más seguro que los diferentes países musulmanes.

Manuel R. Torres Soriano

Profesor de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y autor del libro “El Eco del Terror. Ideología y propaganda en el terrorismo yihadista” (Madrid, Plaza y Valdés, 2009)

Las zonas fronterizas en Asia meridional presentan un grado elevado de conflictividad y de actividad ilegal y son una fuente constante de tensión entre los Estados de la región.

Resumen

El presente análisis examina el panorama de las zonas fronterizas en Asia meridional, caracterizadas por un elevado grado de conflictividad y actividad ilegal y por ser una fuente constante de tensión entre los Estados de la región. En las periferias de Asia del Sur persisten un gran número de conflictos abiertos, con un más que cuestionable papel de los Estados en muchos de ellos, y abundan las actividades delictivas, como el tráfico de seres humanos y el de drogas. La escasa cooperación entre Estados y la doble agenda de éstos en relación a algunas disputas favorece un clima de inseguridad e impunidad. Detrás de todo ello se observa que sigue estando ausente una perspectiva regional para entender y abordar estos problemas.

Análisis

Desde la frontera afgano-paquistaní en la parte occidental hasta la indo-birmana y bengalo-birmana oriental, cada una de las líneas divisorias que separa a los Estados en el sur de Asia representa una fuente de conflicto, ya sea plasmado en una disputa entre Estados, ya mediante las dinámicas transfronterizas que involucran a actores subestatales con distintos intereses y agendas en juego. La magnitud de los contenciosos varía en importancia, siendo en la actualidad el avispero afgano-paquistaní el que está desgarrando la zona. Además, al examinar detenidamente el microcosmos fronterizo de toda Asia meridional, trasciende un panorama donde hay una gran actividad ilícita y también subversiva con respecto a los gobiernos centrales de estos países. Sin embargo, huelga decir también que es en estos territorios de indefinición donde las estrategias estatales adoptan sus formas más coercitivas, en especial en lo que se refiere a luchas políticas disidentes para definir criterios de inclusión y exclusión en el Estado nación.

Las disputas fronterizas y las periferias conflictivas

Casi todos los países de Asia meridional mantienen entre ellos disputas de diverso origen; unas son de herencia colonial, como la frontera de la línea Durand que separa Afganistán de Pakistán, mientras que otras surgieron a consecuencia de la partición del subcontinente y del marco regional posterior (como las disputas marítimas). Del mismo modo, existen una serie de conflictos autonomistas o secesionistas en varios de los Estados de la región. El significativo número de contenciosos territoriales que permanecen abiertos desde hace décadas (a los que puede sumarse la disputa fronteriza sino-india) indica que ha habido escasos esfuerzos y voluntad para abordarlos y acercar posiciones. El énfasis

Las periferias de Asia meridional: fronteras de inseguridad

Desde la frontera afgano-paquistaní en la parte occidental hasta la indo-birmana y bengalo-birmana oriental, cada una de las líneas divisorias que separa a los Estados en el sur de Asia representa una fuente de conflicto, ya sea plasmado en una disputa entre Estados, ya mediante las dinámicas transfronterizas que involucran a actores subestatales con distintos intereses y agendas en juego.

Antía Mato Bouzas

en por dónde trazar la línea fronteriza, y demarcarla sobre el terreno, prevalece sin prestar gran consideración a las comunidades locales afectadas, que no sólo quedan divididas sino también, en muchos casos, marginadas y desposeídas de los derechos más básicos. Quizá el ejemplo más evidente en la región sean los habitantes de los más de 200 enclaves existentes en el área fronteriza entre la India y Bangladesh, que siguen aislados en cada uno de estos países, pero de igual modo puede aplicarse a las familias divididas por el conflicto de Cachemira. En esa lógica, el juego de poder entre los Estados se manifiesta de manera evidente, al igual que la centralidad y la proyección regional de la India, que posee más margen de negociación y respaldo político que sus vecinos.

La realidad hace ver que en Asia meridional existe una escasa cultura de negociación, que no sólo se aprecia en los contenciosos bilaterales abiertos, sino también en la actitud con que se tratan las tendencias centrífugas o disidentes que amenazan a la unidad nacional. El último episodio de tal tendencia ha sido la gran ofensiva militar con la que el gobierno cingalés ha acabado con la insurgencia tamil, pero igualmente se puede señalar la actual actividad militar del gobierno indio en algunos Estados del norte y centro del país para contrarrestar la influencia de los grupos maofistas. Es evidente que las tácticas de violencia de esas organizaciones son totalmente injustificables, pero su misma existencia y su supervivencia en el tiempo son la expresión de formas de marginación política y económica que han sido ignoradas por los gobiernos centrales, cuando no indirectamente fomentadas por éstos.

Por otro lado, durante los procesos de negociación en curso se aprecia una notable falta de voluntad política para aplicar los acuerdos, proveer de infraestructuras y llevar adelante otras medidas con miras a mejorar las condiciones de unas zonas, generalmente muy empobrecidas a causa de la violencia. Los acuerdos del gobierno indio con varios grupos insurgentes del noreste del país sólo han tenido un éxito muy limitado, mientras que los acuerdos de paz del gobierno bengalí de 1997 con los grupos indígenas del área de Chittagong Hill Tracts, si bien han propiciado cierta normalización política en esta región, no han resuelto los derechos de la propiedad de las tierras de la población local, entre otros asuntos.

La India y Bangladesh siguen sin tener un tratado bilateral que permita combatir asuntos como el tráfico de seres humanos y, además, el problema de la inmigración bengalí en la India suscita constantes desacuerdos entre ambos

Tales escenarios ponen de manifiesto las dificultades que tienen los países de Asia del Sur para acomodar las actitudes de disensión frente a una identidad nacional dominante todavía en fase de definición o de elaboración. Esto es así porque la experiencia colonial, y la particional (en el caso de la India, Pakistán y Bangladesh), todavía se percibe como reciente y sigue estando en el centro del debate político bajo las formas más insospechadas. El nacionalismo paquistaní posee un importante elemento de “antiindianidad” y el bangladeshí es esencialmente antipaquistaní (pero también sospecha de la India), mientras que en Bután y en Sri Lanka el discurso de inclusión y exclusión se halla fundamentalmente dentro de las fronteras del Estado (en base a la adhesión a una etnia dominante o grupo lingüístico y religioso). Incluso en un país que clama ser secular o laico como es la India, ciertas formas de disensión política siguen siendo controvertidas, como se ha podido ver recientemente con el caso del ex ministro de Asuntos Exteriores y miembro del Partido Popular de la India (más conocido como Bharatiya Janata Party o BJP). A la expulsión del partido tras la publicación de una obra sobre la partición en la que daba un juicio positivo sobre M.A. Jinnah (el fundador de Pakistán) se le sumaron las duras críticas de otras formaciones políticas consideradas más plurales y tolerantes, como fue el propio Partido del Congreso. Esos ejemplos, aunque circunscritos al ámbito político, tienen su traslación a la práctica del plano negociador con posiciones poco constructivas acerca del actual escenario cambiante.

La porosidad de las fronteras

Frente a las disputas irresueltas, el otro gran problema lo plantea la gran porosidad de las fronteras ya existentes, donde a pesar de la densa militarización y control sobre la población local, se llevan

a cabo actividades ilícitas con diverso impacto para estos Estados. Así, por ejemplo, la frontera entre Bangladesh y la India soporta un importante flujo de movimientos ilícitos, no sólo por razones económicas sino también con fines delictivos (como es el tráfico de seres humanos) y de lucha política armada (el movimiento separatista de Assam). De éstos, es quizá el tráfico de seres humanos el que posee una mayor dimensión regional y hasta mundial, pues niños y mujeres, principalmente, son objeto de tráfico con fines de prostitución y explotación laboral hacia otros países vecinos y regiones próximas, como es el caso del Golfo. La frontera indo-bangladeshí representa tan sólo un punto de origen en la zona, al que se unen otros como Nepal y la propia India, siendo la frontera indo-paquistaní por donde se realiza el tránsito hacia los posibles destinos.

Además, mientras que los gobiernos se enfrentan continuamente respecto de asuntos transfronterizos que afectan a las actividades de grupos separatistas y extremistas, se aprecia una cierta pasividad a la hora de combatir a las mafias que comercian con seres humanos y el crimen organizado que conlleva ese tráfico. Para atajar estas mafias, la legislación interna en estos países sigue siendo débil y no se suele aplicar y, cuando lo hace, resulta incluso claramente disfuncional. Por otro lado, pese a los escasos acuerdos multilaterales existentes para combatir esos delitos, circunscritos generalmente al ámbito regional de la ACRAM (el Acuerdo de Cooperación Regional en Asia Meridional, más conocido por sus siglas inglesas SAARC), no se adoptan medidas concretas para su desarrollo y aplicación.

En referencia a la frontera indo-bangladeshí, los respectivos gobiernos de Nueva Delhi y Dacca han acercado posturas en algunos asuntos –recientemente el gobierno de Dacca accedió a la extradición de dos miembros de la Frente Unido de Liberación de Assam–, pero el mayor obstáculo sigue siendo la falta de comprensión del problema como un fenómeno transnacional y no como algo que emana de la parte vecina. La India y Bangladesh siguen sin tener un tratado bilateral que permita combatir asuntos como el tráfico de seres humanos y, además, el problema de la inmigración bengalí en la India suscita constantes desacuerdos entre ambos. En el caso de la frontera indo-paquistaní, casi siempre referida en el plano bilateral en relación al problema del terrorismo y del separatismo cachemir, la colaboración parece casi inexistente. Tan sólo se han establecido algunas medidas de cooperación policial y diplomática como resultado del proceso de diálogo bilateral, fundamentalmente para asuntos de información en determinados delitos y la situación de prisioneros en el país vecino. Éstas han servido para aliviar en parte situaciones anacrónicas, como el caso de los humildes pescadores capturados por ambos países debido a la disputa fronteriza marítima, que suelen pasar largos períodos en las prisiones del país contrario antes de ser liberados.

El actual panorama demuestra que es la ausencia de una perspectiva regional por parte de las principales

elites dominantes en esos países la que determina este escenario inseguro e inestable. A esa ausencia se suma la falta de una adecuada política de vertebración territorial inclusiva, sobre todo en las periferias del Estado. Un claro ejemplo son la India y Pakistán, que poseen una actitud casi siempre represiva y poco dialogante a la hora de abordar los movimientos disidentes en sus respectivas periferias territoriales, como puede verse en los casos del tratamiento del nacionalismo beluchi (en Pakistán), cachemir (en los dos países), asamés (en la India) o incluso la rebelión naxalita, entre otros. La teoría de la conspiración, que afirma que detrás de estos movimientos está la mano de los servicios secretos del país vecino enemigo, suele prevalecer sobre el reconocimiento de que existe un problema dentro del territorio nacional y, por ello, las operaciones militares van dirigidas a atajar toda disidencia que sea considerada antinacional. Sin embargo, aun cuando esa participación externa es evidente, como con el apoyo de Pakistán a los muyahidines cachemires, ésta no resulta suficiente para deslegitimar la existencia de un conflicto político en el país (en este caso concreto en la India) que necesita una solución.

En ese sentido, no conviene olvidar la situación de la centralidad de la India, que comparte fronteras terrestres y marítimas con casi todos los Estados de la región, a excepción de Afganistán. La India puede convertirse en el principal motor de vertebración de esta área, tanto por razones territorial-geográficas, que afectan a las infraestructuras y comunicaciones, como por su mayor capacidad y estabilidad económica frente a la de sus vecinos. Aun así, la realidad también hace ver que este gigante, y concretamente sus periferias, constituyen un factor de inestabilidad de primer orden en Asia del Sur que pone en graves dificultades a los Estados vecinos, en particular a los más pequeños y vulnerables. En diversas ocasiones, las conexiones transfronterizas de determinados grupos (como los naxalitas o maoístas, otros grupos de liberación nacional y también formaciones islamistas) han perjudicado las relaciones entre Nueva Delhi y los gobiernos de Dacca y Katmandú, de tal manera que ha habido una gran presión sobre estos últimos. Generalmente, cuando tal presión ocurre, esos pequeños Estados vecinos suelen reaccionar apelando a un sentido de unidad nacional frente a lo que se considera como la hegemonía e injerencia indias, es decir, con un claro tono antiindio. Como resultado, las trifulcas basadas en el juego de la dialéctica política no contribuyen a resolver el problema planteado.

La actividad transfronteriza violenta y la política exterior

Para entender adecuadamente la conflictividad existente en las zonas fronterizas de Asia meridional, conviene no olvidar el papel que tienen los gobiernos como potenciales facilitadores, cuando no instigadores, de la misma. Quizá en ningún otro lugar se aprecia mejor que en Pakistán el uso de las fronteras permeables para la exportación del conflicto y la

violencia como un arma de política exterior. No obstante, aunque a menor escala, todo parece sugerir que otros Estados de Asia del Sur también se han involucrado en actividades similares, particularmente mediante el uso de medidas de contrainsurgencia y la manipulación de determinadas minorías étnicas contra otros grupos en regiones afectadas por este tipo de violencia.

El actual panorama demuestra que es la ausencia de una perspectiva regional por parte de las principales elites dominantes en esos países la que determina este escenario inseguro e inestable

En el caso paquistaní, la actual batalla que se libra en la frontera afgana no sólo es heredera de un juego de alianzas resultado del orden derivado de la Guerra Fría (hacer frente a la invasión soviética de Afganistán) sino que también obedece a la política de este país dirigida a instrumentalizar el factor religioso. Con el adoctrinamiento de la etnia pastún al otro lado de la frontera (que a su vez es mayoritaria en Afganistán), se pretendió infligir divisiones en el nacionalismo pastún y concretamente en el sentimiento panpastún de la demanda de un Estado independiente. El objetivo era que el movimiento pastún paquistaní (generalmente laico) se sintiese así poco atraído por sus hermanos al otro lado de la frontera. No obstante, esta estrategia también hay que enmarcarla como una respuesta a los intentos de anteriores gobiernos afganos de movilizar a los pastunes de la zona paquistaní.

Del mismo modo, Pakistán, o más concretamente los sectores de la cúpula militar y ciertas elites burocráticas, han seguido una política parecida de propiciar una revuelta en la Cachemira india desde mediados de los años 60 del siglo pasado, si bien sin resultados concretos hasta varias décadas después, cuando los cachemires del valle cogieron las armas y se organizaron contra el gobierno indio. Tal actividad, además del nivel de violencia que ha conllevado, ha provocado una degeneración de este conflicto, debido a la autonomía y multiplicidad de los grupos que operan y a la ausencia de un control sobre los mismos. En último término, esto ha afectado de manera significativa a las reclamaciones que Pakistán hace sobre este contencioso e incluso ha revertido negativamente en su seguridad interna.

El fomento de la violencia y otros problemas sociales en áreas vecinas como instrumento de la política exterior no es exclusivo de un solo Estado en la región. Su práctica frecuente responde a la persistencia de una profunda rivalidad entre países y a un gran sentido de vulnerabilidad por parte de los Estados más pequeños que impide un clima mínimo de confianza ante eventuales procesos de acercamiento y de negociación. A pesar de que se aprecia una voluntad para el diálogo, no hay un consenso ni posturas compartidas sobre cómo abordar problemas concretos, y suele predominar un juego en el

que los Estados miden su poder e influencia mediante la retórica política, en vez de alcanzar acuerdos. Y es que, en el fondo, la visión de los conflictos que enfrentan a los países del subcontinente indio sigue estando muy determinada por una lógica estatal, que desatiende la dimensión regional y el carácter transnacional de estos problemas y, por ello, la búsqueda de soluciones a través del compromiso.

Para entender buena parte del presente escenario conviene remitirse al contexto histórico de estos países y concretamente al poscolonial, que superpuso fronteras territoriales sobre otro tipo de afinidades previas entre comunidades

Conclusión

Un examen de las áreas fronterizas de los Estados de Asia meridional ofrece un panorama de gran conflictividad e ilegalidad que posee importantes consecuencias para la seguridad mundial (no sólo militar sino también –y especialmente– humana). El ejemplo más claro de este caos los constituye la existencia de numerosas disputas en las periferias de estos Estados, así como los contenciosos entre varios países todavía no resueltos. Sin embargo, otras actividades que atraen menor atención internacional, como el tráfico de seres humanos u otras actividades ilícitas, comportan una realidad igualmente preocupante.

Para entender buena parte del presente escenario conviene remitirse al contexto histórico de estos países y concretamente al poscolonial, que superpuso fronteras territoriales sobre otro tipo de afinidades previas entre comunidades, pero también a la experiencia de la construcción de una identidad nacional en estos países poco acomodaticia o inclusiva, sobre todo con las minorías de la periferia. Esa realidad sigue prevaleciendo actualmente en Asia del Sur, donde todavía no se ha asentado una cultura de negociación, tanto intraestatal como interestatal, que permita abordar los principales problemas que diezman esta región.

Antía Mato Bouzas

Investigadora del Zentrum Moderner Orient, Berlín

La actual crisis económica mundial se manifiesta en diferentes formas y presenta muchos retos y también muchas oportunidades, si bien todavía es demasiado pronto para predecir resultados concretos. Sin embargo, cabe destacar que el sistema internacional y el concepto de poder como tal están protagonizando un cambio. Este hecho tiene importantes implicaciones para el mundo en vías de desarrollo. La crisis financiera tiene varias implicaciones geopolíticas para la India en particular.

Resumen

Decir que la economía y la política están íntimamente relacionadas puede resultar un tópico pero, sin embargo, la actual crisis financiera mundial nos lleva reconsiderar esta afirmación. La crisis financiera que sufre el sistema internacional en la actualidad tendrá graves implicaciones geopolíticas: por ejemplo, ha supuesto la aparición de nuevos actores internacionales como la India y China. Sin embargo, queda por ver la medida en que un país como la India puede convertir los retos provocados por la crisis en oportunidades.

Análisis

Introducción

Las crisis bancarias y financieras han sido un fenómeno común a lo largo de la historia económica moderna de la humanidad. Desde la gran depresión de 1929, el mundo ha experimentado cientos de crisis de este tipo y la frecuencia de las mismas se ha ido incrementando con el tiempo. Según un estudio del Banco Mundial de 2001, desde finales de la década de 1970 hasta ese año, se registraron nada menos que 112 crisis bancarias sistémicas. La mayoría de ellas, incluida la que estamos padeciendo actualmente, comparten ciertos rasgos comunes: todas ellas empezaron con un imprudente proceso de reformas del sector financiero que no solamente creó un vacío en términos de regulación, sino que además deterioró los fundamentos económicos básicos con masivos flujos de entrada de capital extranjero, provocando finalmente un cambio en las expectativas de los inversores y la consiguiente confusión en los mercados financieros. La crisis del sector financiero que surgió a finales de la segunda mitad de 2007 y se precipitó con el colapso de Lehman Brothers el 23 de septiembre de 2008 comparte la mayoría de estas características, si no todas ellas. No obstante, lo que convierte en excepcional a la actual crisis es que estalló en el mismo epicentro del capitalismo mundial y se extendió muy rápidamente por todo el mundo. Puesto que la India forma parte integrante del orden económico mundial, también se ha visto expuesta al impacto adverso de la crisis económica mundial.

La crisis y la India

El impacto de la crisis mundial sobre la India puede dividirse con carácter general en tres aspectos diferentes: (1) el impacto directo inmediato sobre

La crisis económica mundial y la India: un análisis

Lo que convierte en excepcional a la actual crisis es que estalló en el mismo epicentro del capitalismo mundial y se extendió rápidamente por todo el mundo. Puesto que la India forma parte integrante del orden económico mundial, también se ha visto expuesta al impacto adverso de la crisis económica mundial.

Pankaj Vashisht y Sriparna Pathak

su sector financiero; (2) un impacto indirecto sobre las actividades económicas; y (3) las potenciales implicaciones geopolíticas a largo plazo. Afortunadamente, la India, al igual que la mayoría de las economías emergentes, tuvo la suerte de evitar la primera oleada de efectos adversos debido a que sus bancos no se encontraban excesivamente expuestos a los créditos *subprime*. Solamente uno de los mayores bancos del sector privado, el ICICI, se vio expuesto en parte, aunque logró hacer frente a la crisis gracias a un balance sólido y la rápida intervención del gobierno. El sector bancario en su conjunto mantuvo un balance saneado y, durante el tercer trimestre de 2008 –período que supuso una pesadilla para muchas grandes entidades financieras de todo el mundo– los bancos de la India registraron unos resultados esperanzadores y experimentaron un incremento sustancial en su rentabilidad.

Sin embargo, el impacto indirecto (o segunda oleada) de la crisis ha afectado a la India con bastante virulencia. Los problemas de liquidez en el mercado internacional tras el colapso de Lehman Brothers tuvieron graves implicaciones para la India, ya que no solamente produjeron salidas masivas de inversiones institucionales extranjeras, sino que además condujeron a los bancos y compañías indias a cambiar su demanda de crédito de fuentes externas por el sector bancario nacional. Esto, por tanto, ejerció presión sobre la liquidez del mercado nacional, generando una crisis crediticia. Combinada con la consiguiente pérdida de confianza, esta situación incrementó la aversión al riesgo de los bancos de la India, perjudicando a la expansión del crédito en el mercado nacional.

Asimismo, dada la recesión en el mundo desarrollado, la demanda de exportaciones indias en sus principales mercados casi se ha hundido, con una reducción de más del 17% de las exportaciones de mercancías desde octubre de 2008 hasta mayo de 2009. La caída de las exportaciones se ha acelerado,

registrando en mayo de 2009 un descenso del 29,2% con respecto a mayo de 2008. Además, las exportaciones de servicios también están sufriendo una fuerte caída. En el tercer trimestre de 2008/09, el crecimiento de las exportaciones de servicios descendió hasta tan solo el 5,9%, frente al 34% en el mismo período del año anterior. Los beneficios de los servicios de viajes, transportes, seguros y bancos se han reducido, mientras que el crecimiento de las exportaciones de *software* se redujo más de 21 puntos porcentuales. El impacto real se produjo en el cuarto trimestre de 2008/09, cuando las exportaciones de servicios descendieron un 6,6% con respecto al mismo período del año anterior.

La crisis económica a la que se enfrenta el mundo en la actualidad producirá sus efectos más graves en los países que ya están al límite de su resistencia económica. Podría producirse un incremento en el número de los denominados Estados “fallidos” o en vías de fracasar

El impacto de la crisis mundial sobre la economía real se puso de manifiesto en la segunda mitad de 2008/09, cuando, contradiciendo los optimistas pronunciamientos oficiales, la economía india creció un modesto 5,8%, muy por debajo del 9,0% registrado en el mismo período de 2007/08 y tras haber logrado un crecimiento del 7,8% en la primera mitad de 2008/09. Desde el punto de vista sectorial, el fuerte crecimiento en los servicios comunitarios, sociales y personales (con un incremento del 17,5%) y en los servicios financieros, inmobiliarios y de negocios (con un incremento del 8,9%) permitió que el sector servicios mantuviera un crecimiento sólido a pesar de la importante caída en los servicios de comercio, hoteles, transportes y comunicaciones. El sector secundario en general y el sector manufacturero en particular registraron unos resultados particularmente pobres. Como consecuencia de la disminución de la demanda interna y de las exportaciones, el sector manufacturero cayó un 0,3%, mientras que el crecimiento en la construcción se redujo significativamente, pasando del 8,3% al 5,5%.

Se siguen registrando los efectos del impacto geopolítico, probablemente el más significativo para la India. Con la crisis financiera mundial como telón de fondo, existe un sentimiento cada vez mayor de inseguridad en el sistema internacional. Se están repitiendo las previsiones que apuntan a un incremento de los conflictos en todo el mundo, particularmente a causa de los recursos. Con el inicio de la crisis financiera, prácticamente una cuarta parte de los Estados del sistema internacional ya están experimentando una inestabilidad de bajo nivel, como cambios gubernamentales. La desestabilización podría ser uno de los efectos indirectos más graves de la crisis financiera mundial para los países en vías de desarrollo. No obstante, el efecto más probable podría consistir en que muchos sectores de las sociedades en vías de desarrollo reciban menos fondos, de forma que los gobiernos locales se verían obligados a volver a decidir sobre la asignación de los recursos entre la sanidad,

la educación, el desarrollo económico y otras áreas. Esto generará de forma inevitable un aumento de las desigualdades, tensiones e inquietud, situación que podría verse empeorada por los problemas relacionados con la corrupción y la mala gobernanza. La crisis alimentaria existente podría agravar aún más los efectos de la crisis financiera.

Por lo tanto, conforme estos escenarios se aclaran, la crisis está creando nuevos puntos de fricción que generan inquietud y conflictos. Asimismo, las limitaciones financieras están perjudicando ya el despliegue de las operaciones de mantenimiento de la paz y es probable que se conviertan en una carga cada vez mayor, hasta el punto de que pueden pasar a ser una prioridad secundaria para EEUU, la UE, la OTAN y la ONU. En esta situación, la imagen de un mundo más inestable, casi en la línea de Kaplan, está empezando a tomar forma en la mente de muchos.

La crisis económica a la que se enfrenta el mundo en la actualidad producirá sus efectos más graves en los países que ya están al límite de su resistencia económica. Podría producirse un incremento en el número de los denominados Estados “fallidos” o en vías de fracasar, además de un aumento de las posibilidades de radicalización en el sistema internacional, combinado con una expansión de las zonas de conflicto en diferentes partes del mundo. Aunque esto podría sugerir un escenario extremadamente sombrío, el hecho es que la vecindad de la India es una de las más susceptibles en este sentido.

En todo caso, la India tiene una serie de disputas fronterizas de larga duración con al menos dos de sus vecinos en el Asia Meridional (Pakistán y China) y se enfrenta a la amenaza de las organizaciones terroristas beligerantes que operan desde territorio paquistaní. De igual modo, se sospecha que Bangladesh, otro de los vecinos de la India en el Asia Meridional, es un refugio de militantes que han causado graves daños de forma reiterada en la India. Por lo tanto, aunque la India haya escapado de la crisis financiera sin sufrir demasiados daños, puede afirmarse que debido a su ubicación geopolítica en el Asia Meridional, las consecuencias de la crisis financiera mundial podrían agravarse.

Es útil volver la vista a China para entender cuáles podrían ser las implicaciones geopolíticas de la crisis financiera mundial para la India. Aunque China cuenta con 2 billones de dólares en reservas de divisas a su disposición, la crisis financiera mundial ha provocado un aumento de la pobreza, el desempleo y las desigualdades. El crecimiento de China se debió en gran medida a la Política de Puertas Abiertas iniciada en 1978, gracias a la cual se convirtió en la plataforma manufacturera del mundo entero. China depende en gran medida de las exportaciones para su crecimiento, rasgo que supone mantener un elevado nivel de crecimiento como una de las prioridades principales de su política exterior. Las exportaciones chinas van principalmente a Occidente, sobre todo a EEUU y la UE. Sin embargo, debido a la crisis financiera mundial, la demanda de productos chinos en EEUU y la UE ha caído considerablemente, de forma que el sector manufacturero de la economía china se ha visto gravemente afectado. El desempleo es uno de los problemas crónicos de China, alcanzando tal magnitud en la actualidad que las

previsiones apuntan a que incluso podría conducir a la caída del régimen si el problema no se aborda a tiempo y de forma apropiada. Esto tendría un fuerte impacto sobre la India, que necesita una China estable en la región, ya que lo contrario podría conducir a la inestabilidad política, el aumento del radicalismo, la expansión de la migración, el cambio de las tendencias demográficas y una asociación económica deteriorada entre los dos países.

Además de la amenaza de un cambio de régimen en China, entre los potenciales efectos de la crisis financiera mundial en Asia se podría incluir de nuevo la percepción de una situación de escasez energética que podría alentar a los países a adoptar medidas para asegurar su acceso al suministro de energía en el futuro. En el peor escenario imaginable incluso serían posibles los conflictos entre Estados, aunque las medidas que excluyan la guerra también tendrían graves implicaciones geopolíticas. Las preocupaciones en el ámbito de la seguridad marítima han conducido al fomento de la actividad naval y a un esfuerzo de modernización, como el desarrollo en la India y en China de las capacidades navales en mar abierto.

En lo que respecta a Pakistán, la inestabilidad y los desórdenes políticos en este país siempre han provocado un impacto adverso en la India. El terrorismo siempre ha sido un importante obstáculo en las relaciones bilaterales entre los dos países y aún deben disiparse las repercusiones de los atentados terroristas en Bombay. El actual gobierno civil de Pakistán lleva poco en el poder y el terrorismo es uno de sus retos más importantes.

Según distintos análisis, Pakistán es uno de los mejores ejemplos de un Estado en el que la presión económica está fomentando el malestar y convirtiéndose en una amenaza para el gobierno. El crecimiento se ha estancado, mientras que los precios de los alimentos y el petróleo han subido con fuerza, una auténtica receta de radicalización. Además, las fuentes externas de financiación de Pakistán (la ayuda exterior y las remesas) se encuentran en la actualidad bajo una presión considerable.

Aparte de esto, otra fuente de problemas para Pakistán es su frontera con Afganistán. La crisis financiera mundial ha mermado la disposición de EEUU para intervenir militarmente, afectando a las operaciones actuales de la OTAN en marcha en Afganistán, así como al futuro de la alianza. En todo caso, la crisis financiera tiene graves implicaciones para la estrategia sobre Afganistán y Pakistán debido al simple hecho de que durante un período de tiempo considerable en el futuro próximo absorberá una parte significativa de unos recursos cada vez más escasos. Por lo tanto, hacer frente al terrorismo en una situación de crisis financiera mundial, con una reducción de la ayuda de EEUU, podría tener graves implicaciones para la India. Un Pakistán estable y democrático favorece los intereses de la India, ya que es probable que los problemas económicos derivados de la crisis tengan como consecuencia el desvío de fondos de la lucha contra el terrorismo para tratar de aliviar temporalmente las dificultades que están padeciendo los ciudadanos pakistaníes. Sin embargo, en el caso de que el gobierno paquistaní no acudiera al rescate de sus ciudadanos, su legitimidad se vería socavada y podría producirse un vacío de poder, situación que también sería perjudicial para los

intereses indios, al igual que si se impusiera otra dictadura militar.

la India necesita ir más allá de las estrategias defensivas y puramente centradas en la supervivencia que dominan su concepción actualmente

De modo similar, Bangladesh necesita una inversión extranjera directa (IED) de hasta un 28% de su PIB, lo que supone casi 415.000 millones de dólares cada año para reducir la pobreza en el país.¹ Sin embargo, es probable que la IED se reduzca considerablemente, al mismo tiempo que disminuirá la ayuda extranjera de los países del G-7. La India se enfrenta a unos retos de radicalización similares en Bangladesh, que podrían conducir al aumento de la actitud beligerante en los territorios del nordeste de la India. En todo caso, se sospecha que el separatista Frente Unido de Liberación de Assam (ULFA, por sus siglas en inglés) está usando el territorio bengalí como refugio. El aumento de la actitud beligerante es directamente proporcional al incremento de la pobreza y el desempleo, por lo que el empeoramiento de la situación en cualquiera de los vecinos de la India tendrá efectos adversos en este país. El flujo de inmigrantes ilegales procedentes de Bangladesh hacia los estados del nordeste en general y hacia Assam en particular siempre ha sido una cuestión política candente en la región. Al tener que hacer frente a una situación económica negativa, podría aumentar drásticamente el número de emigrantes, provocando reacciones violentas masivas y socavando así la estabilidad política, ya de por sí frágil, del nordeste.

La democracia en Nepal se encuentra en una fase embrionaria de su desarrollo. La actual situación de dificultades económicas, con una población desesperada por que se adopten soluciones, incluso de carácter radical, ofrece a los maoístas una oportunidad única de incrementar su influencia política en este país. En caso de que esto ocurriera, aumentaría la influencia de China sobre los asuntos internos de Nepal, generando implicaciones económicas y estratégicas a largo plazo para la India, debido al papel histórico que ha desempeñado Nepal como Estado tapón.

Por lo tanto, lo que se requiere en esta coyuntura es un elevado grado de compromiso de colaboración entre los principales países del mundo y la región para abordar estas crisis múltiples, a pesar de que pueda parecer que las preocupaciones nacionales exigen más atención en este momento.

Sin embargo, las implicaciones de dicho escenario para la vecindad de la India no son completamente negativas. Entre otras cosas, dicho escenario crea un espacio estratégico más amplio y la India tendrá una mayor capacidad de maniobra a la hora de gestionar sus relaciones con un conjunto amplio de poderes y con más flexibilidad que en el pasado.

El interés de la India es fomentar la tendencia hacia un orden internacional más difuso y diversificado. En todo caso, esto se adecua a las preferencias de la India a favor de un mundo multipolar, incluida una Asia multipolar y por lo tanto,

¹ Véase B.H. Rashid (2008), *How Does Global Financial Crisis Affect Bangladesh*, www.sydneybashi-bangla.com/.../Harun_Global%20financial%20crisis%20and%20

los esfuerzos de la India deberían centrarse en la creación de coaliciones con otras potencias que compartan los mismos objetivos. Esto significa básicamente que lo que más interesa a la India es impulsar de forma más enérgica sus relaciones con países como Rusia, Brasil, Sudáfrica y México. La UE y algunos de sus Estados miembros, como Francia, también podrían ser unos socios políticos y económicos útiles para la India.

Puesto que la crisis económica golpea a los vecinos más frágiles de la India, como Bangladesh, Pakistán, Sri Lanka y Nepal, podría promover una Iniciativa de Recuperación Económica del Asia Meridional, que podría conducir a un mayor nivel de integración y cooperación económica en la región

En el seno de la región asiática, la India necesita un compromiso más intenso con Japón e Indonesia y la puesta en práctica de una diplomacia más matizada hacia China, ya que sus respectivas posiciones sobre el comercio multilateral, el cambio climático y algunos otros asuntos internacionales son similares. No obstante, también existen aspectos competitivos entre los dos países que tienen que manejarse con prudencia y firmeza. Por tanto, la India necesita ir más allá de las estrategias defensivas y puramente centradas en la supervivencia que dominan su concepción actualmente.

Al menos durante cierto tiempo el impacto de la crisis financiera mundial consistirá en la reducción de su mercado en el extranjero, como consecuencia del resurgimiento del proteccionismo. Asimismo, disminuirán las perspectivas de atraer inversiones de los principales países exportadores de capital. Los efectos acumulados de todos estos fenómenos supondrán la destrucción de empleo y un incremento de la pobreza en la India. Sin embargo, el gobierno está intentando impulsar la economía mediante estímulos fiscales y una política monetaria laxa. Planes como la Ley de Garantías del Empleo Rural Nacional (*National Rural Employment Guarantee Act* –NREGA–), que suponen la formación de activos y la creación de empleo en las zonas rurales, aportan una red de seguridad para los más desfavorecidos en el ámbito rural.

En esta situación de crisis financiera mundial, la India celebró sus decimoquintas elecciones a la cámara baja del Parlamento, la *Lok Sabha*, que supusieron el triunfo del Partido del Congreso y sus aliados, que juntos obtuvieron 262 de los 543 escaños. El pueblo indio manifestó su confianza en el Partido del Congreso, permitiendo que Manmohan Singh pudiera ejercer su segundo mandato como primer ministro.

Aunque las razones exactas de la victoria del Partido del Congreso siguen siendo objeto de debate político, está claro que en la situación de incertidumbre vigente en la economía y la política nacionales e internacionales, las masas votaron a favor de la estabilidad y la continuidad. Manmohan Singh

desempeñó un papel instrumental como ministro de finanzas para rescatar a la India de la crisis de su balanza de pagos a principios de los años 90 y parece que los votantes han expresado la confianza en su gobierno para que saque al país adelante en este período de dificultades.

Asimismo, la política de “mirar hacia el este” que ha estado siguiendo la India desde la década de 1990 culminó finalmente en algo tangible con la firma del Acuerdo de Libre Comercio con la ASEAN. Este es un paso en la dirección adecuada, ya que solamente un conjunto diversificado de socios comerciales puede ayudar al país a mitigar los riesgos asociados al comercio internacional.

Dada la crisis financiera mundial, la India se enfrenta a distintos retos y oportunidades. Por ejemplo, podría explotar la oportunidad creada por la crisis para consolidar su interacción económica con sus vecinos. Sin una vecindad políticamente estable y económicamente próspera, la India tendrá dificultades para satisfacer sus intereses regionales e internacionales. Puesto que la crisis económica golpea a los vecinos más frágiles de la India, como Bangladesh, Pakistán, Sri Lanka y Nepal, podría promover una Iniciativa de Recuperación Económica del Asia Meridional, que podría conducir a un mayor nivel de integración y cooperación económica en la región.

Conclusión

La ubicación geopolítica de la India es tal que la crisis financiera le enfrenta a diversos retos y oportunidades. Es imposible predecir en la actualidad la medida en la que el país será capaz de abordar los retos y sacar provecho de las oportunidades. En esta coyuntura, la India tiene que pensar cómo hacer frente de forma no convencional a una crisis igual de poco convencional y debe ocuparse no solamente de sus propios asuntos internos, sino también de los de su vecindad para poder aplicar sus políticas en materia de crecimiento y desarrollo. Las expectativas de un orden mundial del G-2, incluyendo a EEUU y China, ha generado temores en la India, pero el hecho es que no se puede alcanzar una solución a la crisis financiera mundial sin tener en cuenta a la India. Este país constituye el mejor ejemplo del triunfo de la democracia en el Asia Meridional y se configura como un gigante asiático por derecho propio. Por lo tanto, lo que necesita ahora, en un momento en el que es posible que se produzcan cambios de poder, es emplear su fuerza para sacar el máximo provecho de la crisis no solamente con el fin de salir de ella indemne, sino también para adquirir una importancia geopolítica que realce su posición internacional en un futuro próximo.

Pankaj Vashishta

Analista asociado del Consejo Indio para la Investigación de las Relaciones Económicas Internacionales (Indian Council for Research on International Economic Relations - ICRIER)

Sriparna Pathak

Analista de la Jawaharlal Nehru University (JNUTT)

Documentos de trabajo y libros publicados

Documentos de trabajo publicados en diciembre

La Imagen Exterior de España: nuevos escenarios y viejos problemas (DT)

Javier Noya

DT 60/2009 - 24/11/2009

Cyprus: A Unique Opportunity for Reunification

William Chislett

WP 61/2009 - 25/11/2009

Novedades en inglés

Prospects for Turkey's Role in International Politics at the Beginning of the 21st Century

Bahri Yilmaz

WP 63/2009 - 14/12/2009

How Can Spain Benefit from a Climate Deal in Copenhagen?

Rolando Fuentes

WP 62/2009 - 11/12/2009

Libros publicados recientemente

Unión Europea y Rusia ¿Competencia o cooperación?

José María Beneyto y Charles Powell (Dirs.)

Editado por: Biblioteca Nueva, Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo y Real Instituto Elcano

Se enmarca en las siempre complejas relaciones exteriores de la Unión Europea con sus vecinos, realizando un análisis actual y completo donde se profundiza en las diferentes etapas y facetas de la cooperación entre la UE y Rusia.

(A la venta en librerías)

Anuario Asia-Pacífico 2008 (edición 2009)

Autores: VV.AA

Publicado por: Casa Asia, Fundación CIDOB y Real Instituto Elcano 2009

Casa Asia, la Fundación CIDOB y el Real Instituto Elcano publican la quinta edición del Anuario Asia-Pacífico, una obra de referencia en el área de los estudios sobre Asia en español que tiene como objetivo acercar al lector a los principales sucesos que han tenido lugar en la región durante el 2008.

<http://www.anuarioasiapacifico.es/>

España y América Latina 200 años después de la Independencia. Valoración y perspectivas

Coordinador: Celestino del Arenal

Editado por: Marcial Pons y Real Instituto Elcano

Con motivo de la conmemoración de los Bicentenarios de las Independencias de las repúblicas latinoamericanas, esta obra pretende ofrecer una visión diversa, global y completa desde una perspectiva que permita entender mejor tanto las relaciones de España con América Latina como sus potencialidades y condicionantes.

(A la venta en librerías)

La reforma de la arquitectura financiera internacional

Coordinadores: José Antonio Alonso, Santiago Fernández de Lis y Federico Steinberg

Editado por: Ediciones Empresa Global, Fundación ICO, ICEI y Real Instituto Elcano

Tras más de un año de tensiones, en septiembre de 2008 se produce la definitiva eclosión de la crisis que hoy sacude a la economía internacional. Este libro ofrece una perspectiva general de los distintos retos a los que se enfrenta la reforma de la arquitectura financiera internacional, combinando el análisis de los problemas con las propuestas de actuación.

(A la venta en librerías)



ARI, materiales de interés y próximas actividades

ARI publicados en diciembre

Mauritania: el terrorismo islamista y sus consecuencias

Javier Nievas Bullejos

ARI 169/2009 - 16/12/2009

Las prioridades de la Presidencia española de la UE en el Mediterráneo: ser y deber ser

Iván Martín

ARI 166/2009 - 09/12/2009

Las elecciones legislativas portuguesas del 27 de septiembre de 2009 y España

Ángel Rivero

ARI 165/2009 - 04/12/2009

Rusia y la OTAN: una relación formalista y de limitadas perspectivas

Antonio Rubio Plo

ARI 164/2009 - 03/12/2009

El fin de la yihad en Irak y sus repercusiones a ambos lados del Atlántico

Manuel R. Torres Soriano

ARI 163/2009 - 02/12/2009

Las periferias de Asia meridional: fronteras de inseguridad

Antía Mato

ARI 161/2009 - 27/11/2009

Los nuevos países de la Unión Europea ante la recesión

Olga Valero

ARI 160/2009 - 27/11/2009

La crisis económica mundial y la India: un análisis

Pankaj Vashisht y Sriparna Pathak

ARI 129/2009 (traducido del inglés) - 24/11/2009

Novedades en inglés

The World Digital Library (WDL) and Universal Access to Knowledge

Abdelaziz Abid

ARI 168/2009 - 15/12/2009

The Momentum of Indonesia's Economic Recovery (ARI)

Fajar B. Hirawan

ARI 167/2009 - 15/12/2009

Countering Terrorism and Building Cooperation in North Africa: The Potential Significance of the UN Global Counter-Terrorism Strategy (ARI)

Eric Rosand

ARI 162/2009 - 01/12/2009

Materiales de interés

Shoulder to Shoulder: Forging a Strategic U.S.- EU Partnership

Documento de reflexión sobre las relaciones entre la UE y EE.UU., elaborado por un grupo de *think tanks* estadounidenses y europeos, entre los que se encuentra el Real Instituto Elcano, bajo la dirección de Daniel S. Hamilton, Director del Center for Transatlantic Relations de la John Hopkins University, y Frances G. Burwell, Directora de Transatlantic Programs and Studies del Atlantic Council of United States; que además de revisar el estado de la cuestión, propone el camino hacia una alianza estratégica en el seno del espacio transatlántico.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

White House - Afghanistan-Pakistan Strategic Review

Discurso en inglés y en español del Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, pronunciado en la academia militar de West Point el 2 de diciembre de 2009 sobre la nueva estrategia para Afganistán y Pakistán. En el, Obama reitera el objetivo central de interrumpir, desmantelar y finalmente vencer a al-Qaeda aumentando el número de soldados en la zona.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

XIX Cumbre Iberoamericana - Declaración de Lisboa

Declaración de los dirigentes iberoamericanos reunidos en la localidad portuguesa de Estoril entre el 29 de noviembre y el 1 de diciembre con motivo de la celebración de la XIX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, dedicada en esta ocasión a “Innovación y Conocimiento”.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

ONU - United Nations Climate Change Conference 2009

Página oficial de la Conferencia sobre Cambio Climático que se celebra en Copenhage (Dinamarca) del 7 al 18 de diciembre de 2009, y que reúne a 20.000 participantes delegados de 192 países, activistas ecologistas y ONG en torno a un objetivo clave: alcanzar un acuerdo que sustituya al Protocolo de Kioto, cuyo primer periodo de compromiso se extiende de 2008 a 2012.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

Próximas actividades

21- 22 /01/2010

Seminario “Do Estoril a Madrid: Balanço e Perspectiva das Cimeiras”

Lugar: Lisboa

Organizan: Fundación Euroamérica, Real Instituto Elcano, Fundación Carolina e Instituto para la Promoção e Desenvolvimento de América Latina (IPDAL)

16/02/2010

XIV Foro Unión Europea-Rusia

Lugar: Madrid

Organizan: The German Council on Foreign Relations, Real Instituto Elcano, y por parte de Rusia, el Institute of Contemporary Development

El German Council on Foreign Relations (DGAP) creó en 1999 una plataforma política y académica para favorecer el diálogo estratégico con Rusia, que se reúne semestralmente en los países de la UE que tienen el turno de presidencia y cuenta con el apoyo de la Comisión Europea y el gobierno de la Federación Rusa. La primera reunión del 2010 tendrá lugar en Madrid.

Actividades pasadas

Actividades realizadas en diciembre

14-15/12/2009:

Seminario "La acción cultural exterior: perspectivas de futuro"

Reunión en la sede del Instituto Cervantes de Madrid de agentes relevantes de la proyección cultural para analizar los distintos aspectos del caso español y reflexionar, durante dos días, en torno a la mejora en el rendimiento de los activos culturales de España en el exterior, organizada por Instituto Cervantes y Real Instituto Elcano, con la colaboración de IESE.



1/12/2009

Seminario "La agenda transatlántica en vísperas de la Presidencia española de la UE"

Se presentaron en la Representación de la Comisión Europea en Madrid las conclusiones de las reuniones celebradas a lo largo de 2009 sobre relaciones transatlánticas bajo la dirección de Dan Hamilton, Director del Center for Transatlantic Relations, del Paul H. Nitze School of Advanced International Studies, Universidad Johns Hopkins, en un acto organizado por la Embajada de EEUU, Fundación Alternativas y Real Instituto Elcano.



3/12/2009

Congressional briefing session "Alternative Energy: Lessons from Spain"

Se celebró en el Congreso de EEUU una Jornada sobre España y las energías renovables organizada por el Real Instituto Elcano, la Embajada de España en Washington, el Congressional Research Service, el House Select Committee on Energy Independence and Global Warming, y el Caucus de los Amigos de España. Intervinieron, Paul Isbell, Investigador Principal y Director del Programa de Energía, Real Instituto Elcano; Juan José Sánchez Domínguez, Secretaría de Estado de Cambio Climático; Richard Campbell, experto en Política Energética del Congressional Research Service; y Jonathan Phillips, Investigador experto del House Select Committee on Energy Independence and Global Warming.



26-27/11/2009

Conferencia Internacional "Spanish Presidency 2010"

Organizado por el Real Instituto Elcano y Trans-European Policy Studies Association (TEPSA), con la colaboración de la Secretaría de Estado para la Unión Europea, se celebró en Madrid esta Conferencia Internacional con motivo de la próxima Presidencia española de la UE, que contó con la participación de destacadas autoridades y expertos de la UE para debatir sobre los asuntos clave y prioridades de la Presidencia española.

24/11/2009

Encuentro Hispano-Luso "¿Qué podemos hacer juntos Portugal y España en Europa?"

Se celebró en Lisboa este encuentro organizado por varias instituciones e inaugurado por Nicolás Sartorius, Vicepresidente Fundación Alternativas; Luís Pais Antunes, Director-Executivo do Instituto de Estudos Estratégicos e Internacionais; Gustavo Suárez Pertierra, Presidente Real Instituto Elcano; y Emilio Rui Vilar, Director Fundación Gulbenkian. Participaron, entre otros, los ex presidentes Felipe González y Mario Soares.



Patronato y Consejo Asesor Empresarial

Patronato

Presidente de honor: SAR el Príncipe de Asturias

Gustavo Suárez Pertierra
Presidente

Antonio de Oyarzábal
Vicepresidente

Felipe González
Ex presidente del Gobierno

Marcelino Oreja
Ex ministro de Asuntos Exteriores
y Ex comisario Europeo

Gabriel Elorriaga Pisarik
Representante del Partido Popular

Eduardo Serra Rexach
Ex presidente del Real Instituto Elcano

Emilio Lamo de Espinosa
Ex director del Real Instituto Elcano

Juan José Linz
Cátedra Sterling de Ciencias Políticas y
Sociales, Universidad de Yale

José Manuel Romero
Secretario



Consejo Asesor Empresarial



El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación del Real Instituto. El Instituto considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre temas de la actualidad internacional, y muy particularmente sobre aquellos que afectan a las relaciones de España y su repercusión en los diferentes ámbitos de la sociedad española.